



T O N O

Dib. TONO.—Madrid.

—¿Y qué piensa usted hacer con estos gemelos?
—Pues, ¿qué quiere usted que haga?... ¡Mirar por ellos!

Ayuntamiento de Madrid

LIDA

Crema recons- tituyente

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

CUPÓN

correspondiente al número 113
de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

19. — Al cuello del cabestro.

MON ——— TE
| |
100
| |
CI ——— LLO

20. — Los viejos políticos.

**EN MALLORCA
VERGARA
WESTFALIA**

21. — Diminutivo flamante.

El señor IX ha escrito una carta a la bella «Chelito» diciendo que la espera en Eslava... tomando café.

22. — Embriaguez.

**61010
1 PUEBLO DE SAL
DETIENE LAS CABALLERÍAS**

23. — Para náufragos.

**DISPARO DE HONOR
LA MAMÁ DEL MORAPIO
1**

24. — Monos.

(También lo fueron Maura, Romanones, etc.)

**1.º SIN EL PESCADO
EL REY NO PUEDE MOVERSE
APAGADO
PLANTA AMERICANA**

25. — En la Puerta del Sol.

**100
BOBA
ONO**

26. — En la mano tenéis la solución.

**COMBUSTIBLE MODERNO
NOVILLERO MUERTO TRÁGICAMENTE**

27. — Vejestorio.

**EL SOLDADO DE BOINA
APENDICITIS**

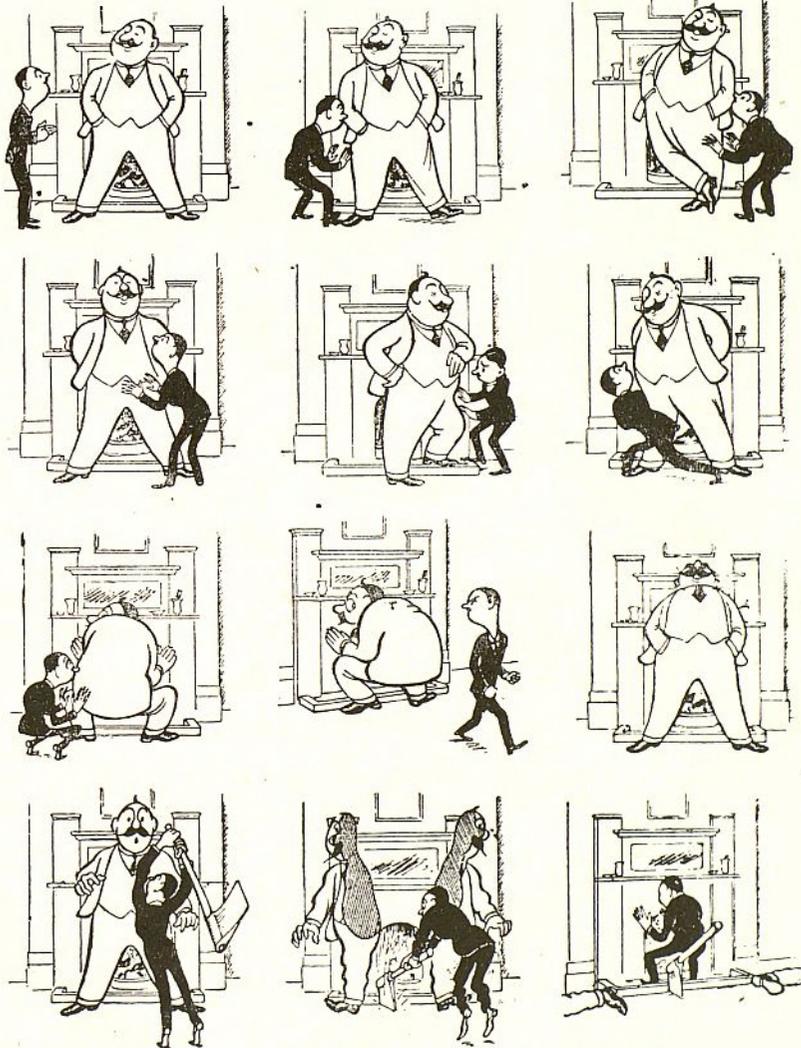
28. — Charada indostánica.

— ¿Hablaste, por fin, con *dos-prima*?
— Sí; le pedi precio para cien kilogramos de *tercia-prima*.
— ¿Y te resultó *prima-cuarta*?
— ¡Y tantol! ¡Como que he preferido encargarla a *todo*!

Cupón núm. 4

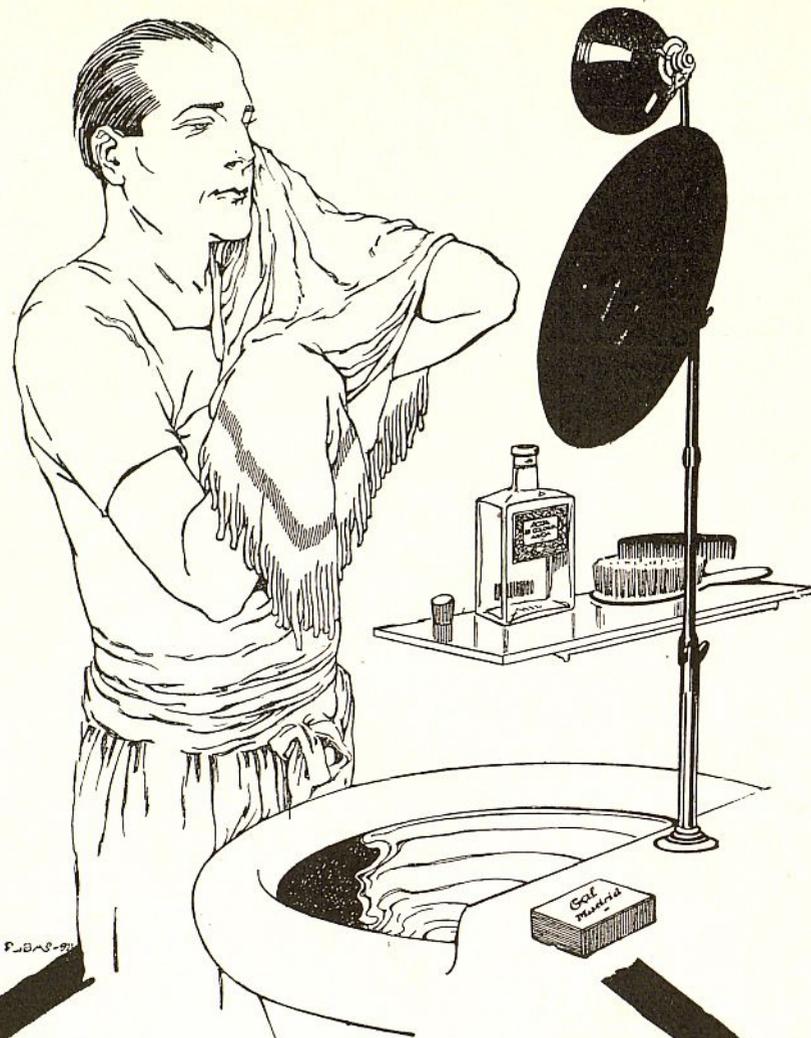
que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de enero.

Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 110.



LA TRAGEDIA DEL HOMBRE QUE TIENE FRÍO

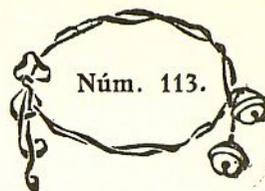
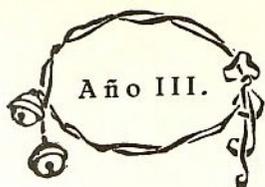
(De BATEMAN, en *Punch*, de Londres.)



EL
AGUA DE COLONIA AÑEJA

no es sólo un perfume.
Mezclada con el agua de lavarse
es un tónico para la piel.

Frasco 2.50
PERFUMERIA GAL
MADRID



UN DRAMA EN EL FONDO DEL MAR



o fué nada, en total. Parece ser que una sardina salió revoltosilla y con agallas para meterse en grandes aventuras. Sus padres, viejos peces que habían sabido nadar entre dos aguas y conservar la escasa ropa que la Naturaleza les había proporcionado, se hincharon de darle consejos; pero ella los oía como quien oye llover, sobre todo cuando se oye metido en el agua y se piensa que, gota más o gota menos, da lo mismo.

— Mira, Cristeta — le dijeron, porque la sardina se llamaba así por un capricho de su padrino de bautismo — : mira que la vida no es como tú crees. A lo mejor, vas distraída, y te pescan.

— Soy insensible para el amor.

— ¡Ay, qué risal! Si no es del amor del que tienes que huír, sino de la sartén. Los que te pueden pescar son unos hombres que se tocan con boina y que meten una red en el agua, que luego retiran llena de los nuestros.

— ¡Qué horror! ¿Y dice usted que se tocan con boina?

— Sí.

— Pues conmigo, lo que se tocan son las narices, porque ya tendré yo buen cuidado en que no me pesquen. Ahora me voy a dar una vuelta aprovechando esa corriente favorable. Me voy a llegar hasta el banco próximo.

— ¿Ya estás cansada?

— Es el banco de sardinas, papá. Parece mentira que hayas nacido aquí y aun ignores la topografía.

No contestó Cristetita, quien dando un coletazo se alejó rápida y veloz. ¡Oh, qué fresquita estaba el agua aquella mañana, y qué alegre la resultó el paseol!

No llevaba nadados diez metros, cuando se la acercó un pez espada a quien ella había conocido en una reunión que noches antes había dado una familia de anchoas conocida. ¡Lo que se habían

divertido en aquella reunión, y qué saladas estaban las anchoas de la casa!

— Vaya usted con Dios, joven — dijo el pez aquel, que, efectivamente, era un pez en toda la extensión de la palabra.

— Salud y gusanillos, caballero...

En franca camaradería marcharon la sardina y el pez, siendo amenísima la conversación de éste. ¡Qué de chismes sabía el condenado! Que si el besugo de la esquina andaba escamado, porque había visto salir a su señora a altas horas de la noche, pretextando que iba a ver si había luna; que si al barbo le habían visto con una barba como si no fuera a la peluquería en dos meses; que si a los calamares les había pedido prestada un poco de tinta una pescadilla recién llegada de Cádiz, sospechándose

que pensaba escribir a algún boquerón que se hubiera quedado por allá, y que... ¡un horror de chismes y cuentos!

Cristetita, entretenida con la charla, nadaba, nadaba, sin fijarse en lo que ocurría en su alrededor, hasta que de pronto se encontró con un tropiezo.

— ¿Qué es esto?

— La red; huyamos.

En la misma angustiosa situación que la sardina y el pez espada hallábanse centenares de peces. Todos corrían, se atropellaban, saltaban y trataban de encontrar su salvación en la fuga.

— ¿Son los de la boina? — preguntó Cristeta.

— Hija — le contestó un gal'lo que a su lado pasó presuroso —, no e: tamos ahora para fijarnos si traen boina o sombrero frégoli. ¡Sálvate si puedes!

Espantosa confusión la que reinaba en lo profundo del mar. Parecía que acababa de implantarse por decreto la ley seca y que todos temblaban ante el temor de no tener agua en que desenvolverse. Cristetita, seguida del pez espada, trató de buscar una salida; pero la halló obstruida por una multitud de peces distintos que, como ella, trataban de escapar de la red, que iba cerrándose poco a poco.

— ¿Qué hacemos, tú? — preguntó la sardinita al acompañante.

— No lo sé. ¿Tú tienes agallas?

— Para lo que sea, porque, la verdad, no quisiera morir tan pronto. El aceite me horripila, y el verme decapitada y dentro de una lata me pene la piel de punta.

— Pues pídele auxilio a aquél mero, que, como es más grande, él te abrirá camino.

Rápidamente nadó la sardina, hasta colocarse junto al pez que podía ser su salvador.

— ¡Sálvame tú, que eres mero!

— Sí, rica, sí; soy mero; pero mero espectador. Bastante haré con escapar yo.

— ¡Groserol! ¡Mal pez!



Dib. SILENO. — Madrid.

De pronto, Cristeta y todos los peces que a su alrededor se hallaban sintieron levantados por el aire. ¡Estaban cogidos en la red! ¡Adiós ilusiones de vivir y de ser felices entre algas!

Al siguiente día, Cristeta, el pez espada, el mero y otros compañeros mártires figuraban como frito a la andaluza en un banquete que le daban a un ilustre literato que había tenido la feliz ocurrencia de tener un éxito refundiendo el *Don Juan Tenorio* en un acto, poniendo la acción en la calle del Tribunale, y añadiéndole música.

Cuando Cristeta penetró en el estómago del literato, reconoció al mero que tan groseramente se portó con ella en los instantes de la tragedia, y, pidiendo auxilio al pez espada, arremetió

contra él. El cólico para el literato fué espantoso, y el médico, al reconocerlo, le explicó claramente el motivo.

— Estos pescados que le han servido a usted a la andaluza, son del Norte, y, por tanto, sólo entienden el vascuence. De ahí que se hayan hecho un lío y estén disputando dentro de usted.

— ¿Y qué debo hacer?

— No lo sé; pero lo mejor sería que se tragase usted unas cuantas hojas del diccionario de dialectos españoles. ¡Y a ver si leyéndolas se quieren poner de acuerdo!

¡Pobre literato! Murió del cólico aquel por desconocer que las venganzas femeninas, hasta en las sardinas, son terribles.

A. R. BONNAT

APUNTES DEL DÍA DEL HOMBRE CURSI

El hombre cursi se levantó temprano; pero no tenía nada que hacer.

Tomó su chocolate con bizcochos, y empezó su *to fette*. Se afeitó hasta el rojo, y se peinó hasta tener brillo en toda la cabeza; su raya en medio se prolongaba hasta la nuca, seguía hacia abajo, y, una vez vestido, se bifurcaba por delante en las dos rayas del pantalón.

En el momento de vestirse no pensaba más que en lo que estaba haciendo; tarareaba *La monería*.

Botines, corbata y guantes, claros; también lo era su pañuelo de seda, cuya punta caía desmayada del bolsillo superior. No se lo quitará nadie: lo lleva cosido por dentro.

Cogió su bastón de puño complicado, y salió a la calle.

Era el hombre que quitaba la moda.

En cuanto se descuidaban, se colocaba una chaqueta de trencilla biselada.

A los pocos pasos se encontró con un amigo, de uniforme, y paseó con él. Después, compró el *Blanco y Negro*, para seguir la novela y admirar los dibujos.

En la Castellana reconoció amistades del té de Molinero, y las saludó.

Sólo los domingos faltaba a ese té de Molinero; esos días iba al baile del Palace, con su chaqueta «Liceo de América», por supuesto.

Cuando había mucha gente, decía: «Hoy está muy animado esto»; y era muy dichoso.

Discutía con los camareros.

Era el primero en salir a bailar, lo bailaba todo, y siempre le faltaba algo para hacerlo bien.

Colocaba sus brazos horriblemente, y, cuando perdía el compás, miraba furioso a la orquesta.

No perdonaba un pasodoble, y su *tox* era siempre el del año pasado.

— Señorita, ¿quiere usted darme este baile?

Y salía empujando a la infeliz.

— Bailo el *chotis* en un ladrillo — decía también.

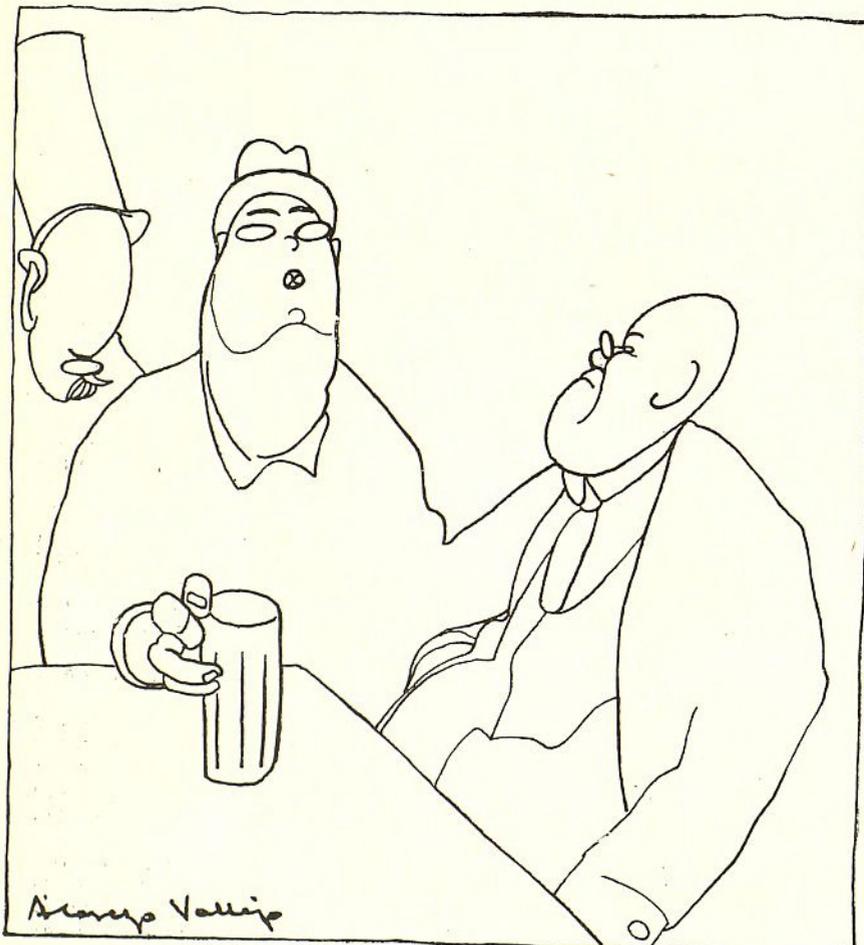
Y su pareja, contaminada de cursilería, decía:

— ¡No, por Dios, no llamemos la atención!

En los descansos daba conversación a las mamás, y, cuando las veía alguna vez en la calle, no se hacía el distraído.

Por la noche, comía de prisa, pues tenía que ir al Infanta Isabel...

EDGAR NEVILLE



Dib. CEREZO VALLEJO. — Pamplona.

UNO. — *La vida es más seria de lo que parece. Por esa razón, quien menos ríe, demuestra ser más inteligente. Ejemplo...*

EL OTRO. — ¡El asno!...

PROGRESOS HUMANOS

LA CIVILIZACIÓN CON LOS PIES

Por el grabado adjunto, que tenemos el honor de ofrecer a los lectores, pueden éstos darse cabal cuenta del estado actual del planeta. Cuando veáis mirando al cielo a los hombres de ahora, podéis asegurar que no contemplan las estrellas, sino que esperan el balón. La Luna es para ellos una pelota más: melancolizante pelota, porque no acaba de caer; el planeta entero es para ellos un campo de juego, y el arco iris, portería. La cabeza misma del hombre no es ya para éste, en la actualidad, sino balón cautivo, con el que, ¡ay!, por culpa de esa cautividad, no podemos jugar con ella al *foot-ball*, conforme deseáramos. Cuando oigáis en un hombre de ahora el grito clásico «¡Viva la libertad!», podéis saber a qué ateneros: pide la libertad de la cabeza; que la cabeza pueda ser de quita y pon, a fin de desprendernos, cuando se nos antoje, de esa esférica superfluidad, y utilizarla en algo serio, en lo único serio que existe: en *chutársela* de un envite certero a los contrarios.

Entonces, sólo entonces, logrará sentido cabal el dicho antiguo de «meter la cabeza». Aquello de «Fulano está viendo a ver si logra meter la cabeza en algún lado», era una expresión meramente profética, que los hombres de la era anterior (a. F. B.: antes del *Foot-Ball*) usaban de un modo instintivo, sin sospechar el profundo sentido evolucionista que encerraba. Quería decir nada menos que, al fin, andando el tiempo, serviría la cabeza para algo: para meterla

de un puntapié en la portería del vecino.

Durante la Gran Guerra llegaron los hombres a desentenderse de los pro-

alguien, en semejante ocasión, les hubiese gritado que no se trataba de un obús, sino de una pelota del equipo contrario, los ejércitos todos se hubieran aper-

cebido a la defensa, con emoción, con vigilante acecho. El honor es el honor, y al grito de «¡A mí no hay quien me *chutel*!», se levantarán unánimes los ejércitos del futuro.

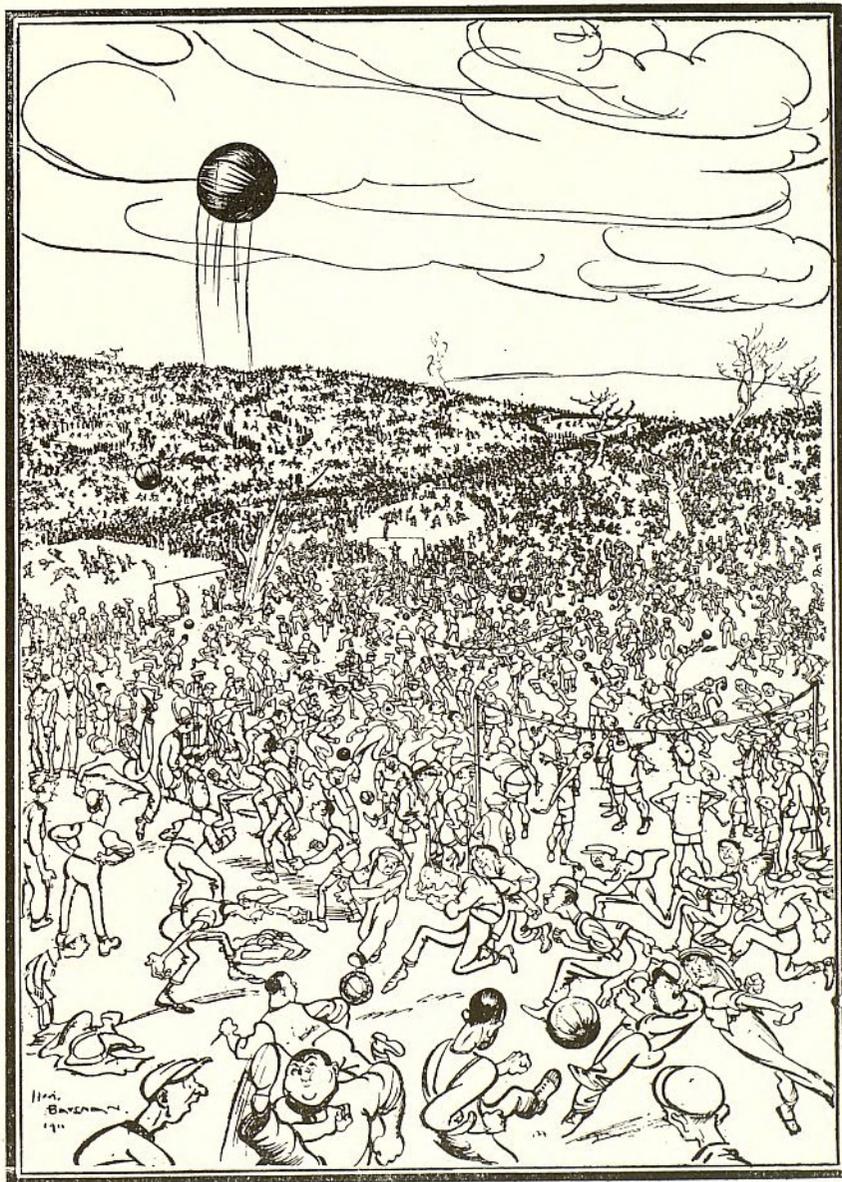
Para entonces, el lenguaje se habrá reducido a expresiones como éstas: *¡Nos ha chutaol... ¡Me balompiedes!... ¡Mira, que te tutboleol!*

El dicho «¡A los pies de usted!» tendrá un renacimiento con el tiempo, o, mejor dicho, un avatar; en vez de ser, como ahora, fórmula de cortesía con las damas, pasará a serlo entre varones, pues no habrá, según los nuevos preceptistas, mayor deferencia y homenaje a un superior que la de decirle «¡A los pies de usted, caballero!», es decir, mi persona misma se pondrá gustosísima a sus pies por si os place satisfacer conmigo el único placer digno de vos: el futbolismo.

El hombre ha pasado, de bipedo que antes era, a unipedo o monópodo, que de varias maneras se dice, todas ellas feas. El pie dere-

cho humano vive ya desde ahora en el aire, dando la patada o preparándola.

Por tener, tiene ya el progreso futbolístico su lírica y sus gestas. En Barcelona tuvimos ocasión, hará unos meses, de escuchar un cuplé conmovedor. Lo cantaba la Srta. Pilar Alonso, *estrella* de primera magnitud, según los astrónomos, y lo cantaba en último lugar,



yectiles del 42, que venían zumbando por los aires con un estruendo parecido — según testigo presencial — a un camión por una calle empedrada. Ante amenaza tal, seguían, no obstante, los hombres impertérritos. ¡El hombre no había nacido para conmoverse por tan pequeña cosa!... «¡Ahí va eso!» — decían, y se encogían de hombros. Si

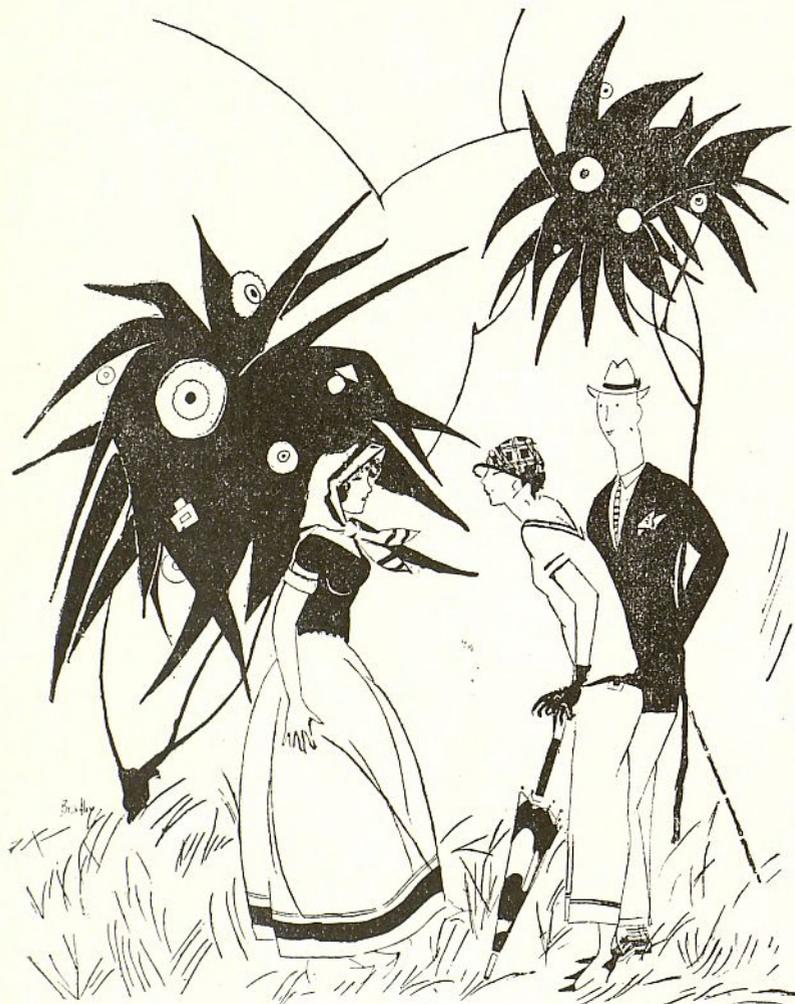
como floripondio con que rematar brillantemente su ramillete de canciones. La cupletista representaba una doncella enamorada presenciando una partida en la que juega su adorado. Y la canción iba expresando las alternativas de su alma, toda zozobra, desesperación o alegría, según las peripecias del encuentro, y según la *pilota* (así decía en catalán) estaba o no camino de dar la victoria al dueño amado.

Sólo en dos ocasiones ha presenciado Barcelona el espectáculo de ver llenas sus ramblas por quince mil ciudadanos que a una se echaron a la calle por un ideal común: una, el día del entierro del *Noy del Sucre*; otra, el día en que ganó el «Cataluña» no sé qué campeonato.

Cuando llegue el día del Juicio, ¿sabéis en qué podremos conocer que es aquel día, efectivamente, más juicioso que los demás? En que el hombre habrá llegado a perfección; de todo, absoluta-

mente de todo, se habrá olvidado el hombre, menos de jugar al fútbol. Incluso el amor y la mujer, los dos poderes más universales y arraigados, habrán sido olvidados por los hombres, atentos exclusivamente al *goal* en puertas. La profecía se cumplirá entonces por esto: no nacerán seres humanos en siete años. El hombre habrá llegado entonces a su mayor conocimiento: el de comprender que estamos hechos a semejanza del Creador, sólo y precisamente por nuestra facultad de poder echar a rodar por los espacios globos esféricos, a semejanza del Altísimo. Esta será la señal de que el Juicio ha llegado. Y el Hacedor, con muy buen juicio, tomará impulso y dará un puntapié al Globo terráqueo, el más omnipotente puntapié que haya podido nunca registrarse en la gloriosa historia del *Foot-Ball*.

MANUEL ABRIL



Dib. BRADLEY. — Madrid.

- ¡De manera, que tan joven, y ya casada?...
- Sí, señoritos.
- ¿Con descendencia?
- ¡Oh, no! Con Cipriano, el capataz...

CUESTIONES
DE POCO PESO

LOS
CALCETINES
DE
LANA

Por primera vez en mi vida he incurrido este año en la terrible necesidad de adquirir unos calcetines de lana. Y, lo que es mucho más doloroso y reprochable, en la estólida locura de ponérmelos. No lo volveré a hacer. De eso estoy tan seguro, como de que no me ha tocado una cochina peseta en la pasada lotería de Navidad ni ha de tocarme en la venidera.

Nunca sospeché yo que la perversidad humana pudiese llegar a producir un instrumento de tortura tan refinadamente bárbaro, tan monstruosamente aflictivo. Me gustaría conocer al inventor de ese primoroso suplicio, para expresarle mi admiración. El potro inquisitorial, la gota de agua sobre el cráneo, la cremación a fuego lento, el cepo y la lectura obligatoria de un libro ultraísta, son inocentes pasatiempos comparados con la espantosa amargura de ponerse unos calcetines de lana.

El trágico día que yo me los puse, creí fundamentalmente que sería el último de mi existencia. Al principio sólo advertí una liviana picazón, como si me hubiesen espolvoreado las extremidades inferiores con unos granitos de mostaza. Reconozco que no otorgué una gran transcendencia a aquel hecho, considerándolo pasajero y accidental. Y me lancé valerosamente a la calle. ¡Nunca lo hubiera hecho! En cuanto anduve cuatro pasos, la picazón inicial se convirtió en un escozor fino y penetrante, que me recorría todo el cuerpo con bullicioso hormigueo. Me acerqué disimuladamente al quicio de una puerta, y con el verosímil pretexto de apretarme las cintas de los calzoncillos, me consagré durante cinco minutos al divino placer de rascarme las tibias. Después, algo aliviado, subí a un tranvía.

Ignoro en virtud de qué ley fisiológica la forzada inactividad a que hube de someterme durante el viaje desde el barrio de Salamanca a la Puerta del Sol, causó un trastorno tan esencial en mi organismo. El hormigueo anterior convirtióse en turbulento respingo; el respingo, en alborotada convulsión; la convulsión, en calambre; éste, en hervor

BUEN HUMOR

indescriptible; y, por último, el hervor, en brincos y pataletas, en fermentados aspavientos de tarántula, de baile de San Vito, de verdadero ataque epiléptico. Sentía la impresión de que todo mi cuerpo estaba rociado de pimienta, de que lo invadía una innumerable legión de voraces pulgas, de que lo devoraba rápida y ferozmente una nube de invisibles mosquitos. Llegué a considerarme muerto, echado en salmuera y destinado a figurar en el *menu* de alguna taberna de los barrios bajos. Hasta llegué a adivinar el anuncio: «Plato del día, escritor en guindilla.» Y allí, en el escaparate, mi cuerpecito serrano, rodeado de pepinillos en vinagre, un manojo de rábanos circundando mi gloriosa frente, a guisa de corona de laurel, y un tarro de mostaza sobre la desnudez infinitamente grotesca del ombligo...

Sin miramiento alguno, sin el menor respeto hacia los circunstantes, rascábame en el tranvía. Me importaba muy poco que los viajeros opinasen de mí que pudiera tener sarna. La sombría ac-

titud del cobrador, sus recelos al recoger de mis manos los quince céntimos del billete, y la aversión con que los miró antes de arrojarlos a la cartera, fueron nimios detalles de los que no hice caso... La sensualidad con que mis piernas recibían la caricia inefable de las uñas me indemnizaba cumplidamente de cuantas censuras se tomaran la molestia de dedicarme el cobrador y mis compañeros de viaje. La voluptuosidad de rascarme, bien merecía la pena de arrostrar tales diatribas. Jamás sibarita alguno conoció molicie más grata, diversión más arrobadora, éxtasis más deleitoso, *comfort* más regalado, comodidad más empírea... Pero, ¡ay!, que, como en este indecente valle de lágrimas no existe dicha completa, mi felicidad estuvo lejos de ser absoluta. Cierta que conseguí, aunque a fuerza de desollarme, atenuar la espantosa desazón de las piernas; pero cierto también que resultaba metafísicamente imposible atenuar la de los pies. Encerrados éstos en la infranqueable cárcel de las botas, era inútil acudir con las uñas en su so-

corro. Protestaban ellos contra la inhumana indefensión en que se veían, agitando en un azogamiento pavoroso...

Entonces pensé en el suicidio como único medio de librarme de aquella danzosa pesadilla.

Por fin, después de media hora de infernales martirios, llegó el tranvía a la Puerta del Sol. Me apeé, enloquecido, insensatamente enloquecido, sin reparar en la valla del Metro, que tuvo la bondad de salir a mi encuentro e inferirme un amable golpe en la nariz. Ensangrentado y maltrecho, bajé a un evacuatorio. Por rara fortuna, encontré vacío un camarín. Entré en él, me quité los calcetines, los arrojé prodigamente por el retrete, que rugió de asombro, y con los pies helados, pero tranquilo, sonriente y gallardo, y casi calavera, subí a la gran plaza. En aquel histórico momento era yo el hombre más afortunado de Madrid. Y del mundo, ¡qué caramba! Porque la felicidad suprema consiste en no llevar calcetines de lana.

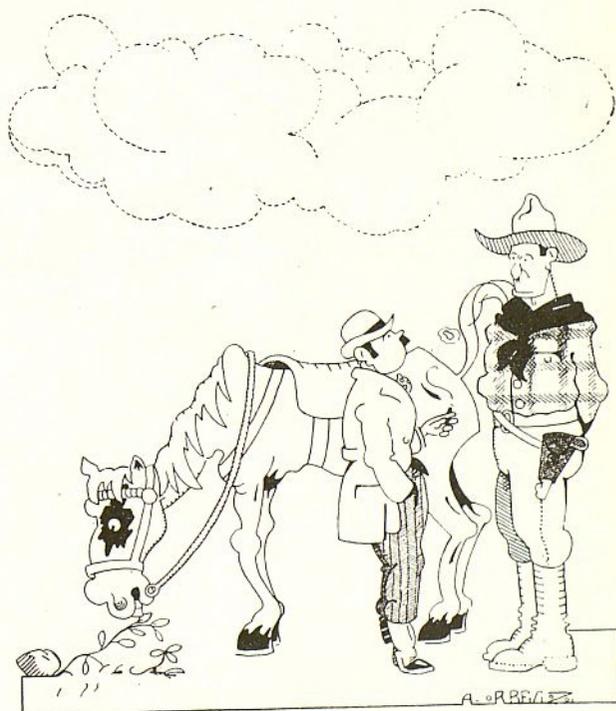
MARCIANO ZURITA



Dib. CAMACHO. — Valladolid.

EL GITANO. — *Le digo a usted que este jaco e puro andalú.*

EL COMPRADOR. — *Pos entonces hace más de noventa años que falta de su tierra.*



Dib. ORBEGOZO. — Madrid

— *Aquí, en América, casi todos vamos siempre en mangas de camisa.*

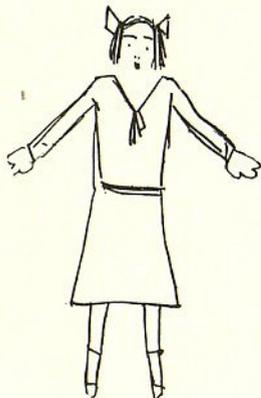
— *Pues es verdaderamente extra año... ¡Habiendo tantas americanas!...*

NUESTRAS ARTISTAS DIBUJAN Y ESCRIBEN

UN ARTÍCULO
DE
LUISITA
ESTESO



ILUSTRADO
POR
ELLA
MISMA



Esta chiquilla, que en un par de años se ha consagrado entre las "estrellas" de la canción por su gracia maravillosa y su exquisito temperamento, accede a nuestra petición con un artículo y unos "monos" saladísimos. Nosotros, que admiramos a Luisita de un modo rayano en la locura, nos regocijamos con que desde hoy figure entre nuestras bellísimas colaboradoras.

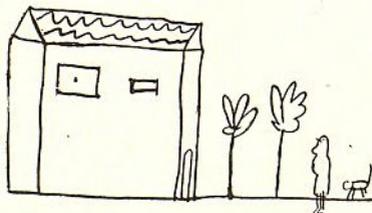


El señor director de BUEN HUMOR tiene la galantería de pedirme tres cosas, monísimas lectoras y distinguidos lectores, y deseando complacerle, pues soy muy obediente, aunque temo perder mi seriedad de artista trágica..., me pongo a pintar *monos*, pergeño estas líneas, y no me hago el retrato que solicita de mí, porque no cuento con la pequeña facultad de retratarme a mí misma.

Mando las tres cosas pedidas, segura de que no me pasará nada grave, pues para mí lo único desagradable sería no gustar con una canción, ya que eso es mi pesadilla constante.

Yo sabía que no pintaba mucho en este mundo; pero ahora veo que lo que pinto es para que me maten. Tampoco me había visto precisada a escribir dirigiéndome al público, y veo que la dirección es una dirección contraria al buen gusto.

Las fotografías no están mal del todo; y aunque yo no las he *fabricado*, sin mi pequeña intervención no se hubieran



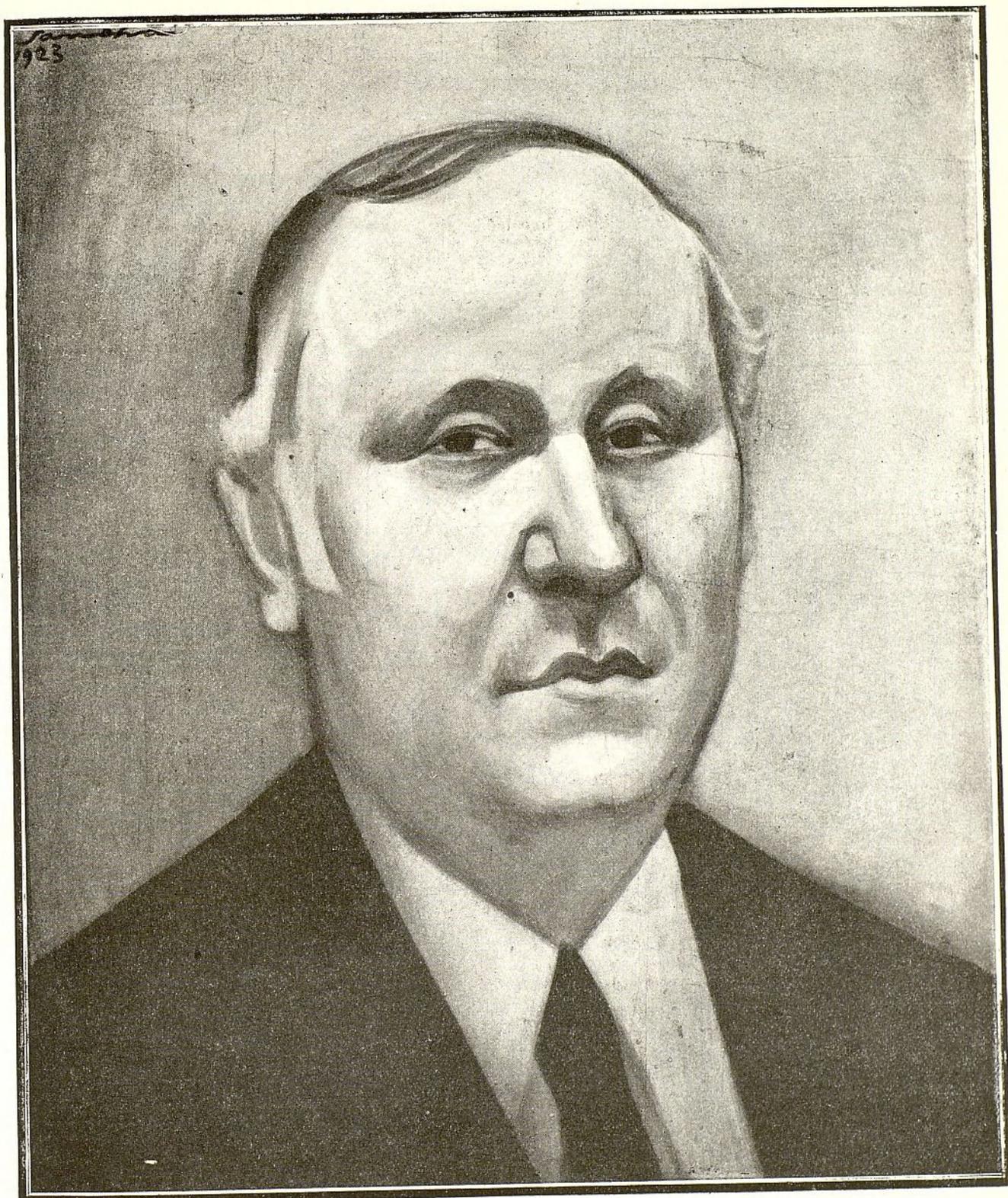
podido hacer. A cada uno, lo suyo. Es triste perder una ocasión como ésta, en que puedo hablar de mí en una revista tan popular y graciosa como BUEN HUMOR, y carecer de gracia para contar al querido público alguna cosa humorística; pero me tranquiliza saber que para tan arduo problema cuenta BUEN HUMOR con ingenios tan salerosos como Ernesto Polo, Bonnat, mi amigo Pérez Zúñiga, y jóvenes que llegan con una

gracia como la de Jardiel Poncela, López Rubio y otros que conocen los lectores sobradamente. De los *monos* no hay que hablar: los de esta revista siempre han sido monísimos. ¡Parece mentira que se puedan hacer esas extrañas caricaturas, con el trabajo que cuestan!

Termino estas líneas convencida de que es mucho más fácil leer que escribir. Aunque tampoco puedo presumir de ser una gran lectora. Pues hace tres noches me acosté, me puse a leer *Los siete niños de Ecija*, y me quedé profundamente dormida. No sé cómo pude dormirme con tantos niños.

Luisita Esteso

MÚSICOS ESPAÑOLES



BARTOLOMÉ PÉREZ CASAS

que está obteniendo grandes éxitos en los conciertos populares del Circulo de Bellas Artes al frente de la orquesta Filarmónica. Caricatura de Sancha.

Ayuntamiento de Madrid

ALREDEDOR DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

I

Se dice que el taxímetro (que, como ustedes saben, cuenta los kilómetros) va a ser aplicado a los quioscos de necesidad.

Así, cada cual pagará lo que deba,

porque hasta hoy había una irritante desigualdad en esos establecimientos.

II

A un empleado del Ayuntamiento se le acaba de amenazar con la cesantía

si no entrega unas relaciones de socios fallecidos que tiene por hacer desde el año antepasado, y que le habían pedido con urgencia.

Citamos el caso, por parecernos sorprendente que en una oficina un jefe le pida relaciones a un subalterno, y el subalterno tarde en contestar dos años.

III

En una escuela de Chicago hay un alumno extrañísimo que está siendo el asombro de profesores y visitantes.

Sabe leer y no sabe escribir.

No creemos que la cosa sea para asombrarse tanto, porque en España tenemos a Fernández del Villar, a quien le sucede lo mismo, y no presumimos ni tanto así.

IV

En Valdepeñas, donde tengo noticias de que viven unas cuantas familias ateas, hay cinco socios sin bautizar.

Pero no hay ni una sola botella de vino que se encuentre en esas condiciones excepcionales.

V

En Sebastopol se ha fundado una sociedad de mujeres guapísimas con el exclusivo objeto de no casarse con nadie.

Tampoco eso nos puede causar impresión a nosotros, que tenemos a Primo de Rivera, el cual también está decidido a no casarse con nadie, como puede verse en la *Gaceta* todos los días.

VI

En el Brasil hay unos cocodrilos que se alimentan con unas porquerías que hay en el fondo de los ríos.

Exactamente igual que algunos ciudadanos del antiguo régimen, porque suponemos que lo que comen los cocodrilos del Brasil, como lo que comían éstos, será una cosa que se llama el fondo de reptiles.

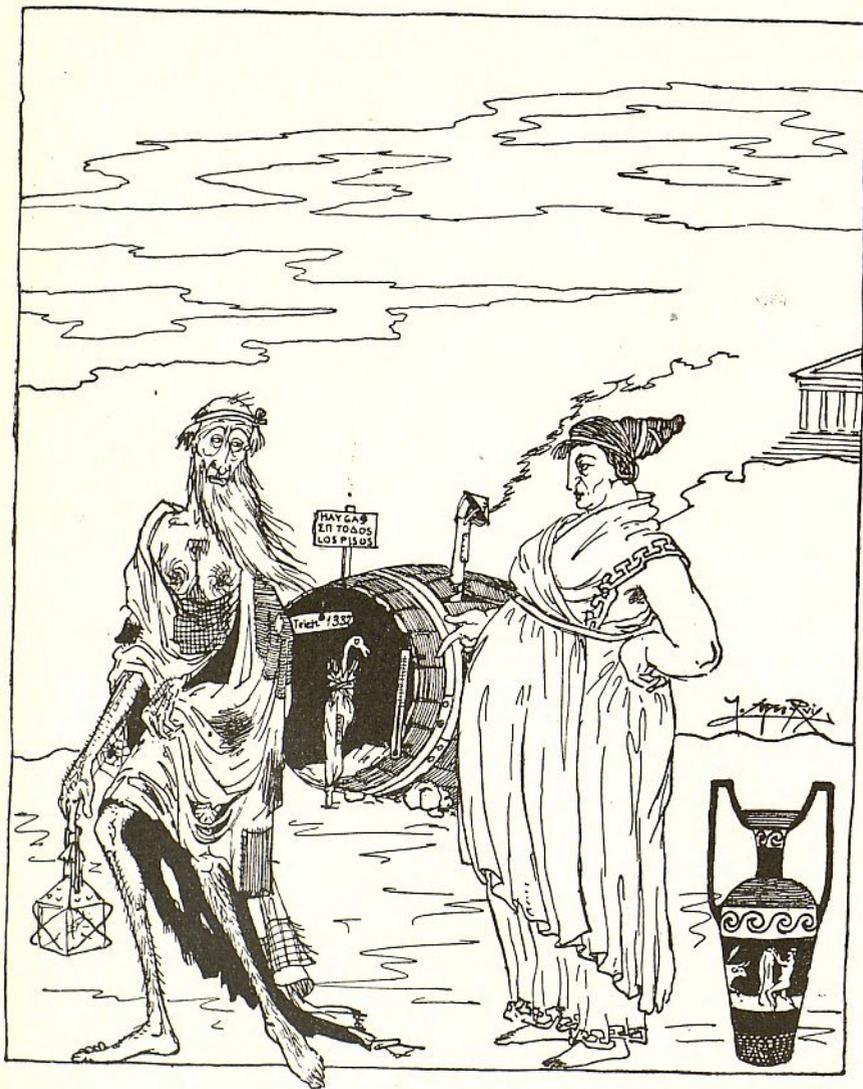
¿No?... ¡Pues yo creía que sí...

VII

Las moscas no conocen a su padre ni a su madre.

¡Así tienen la pésima educación que tienen!

NÉSTOR O. LOPE

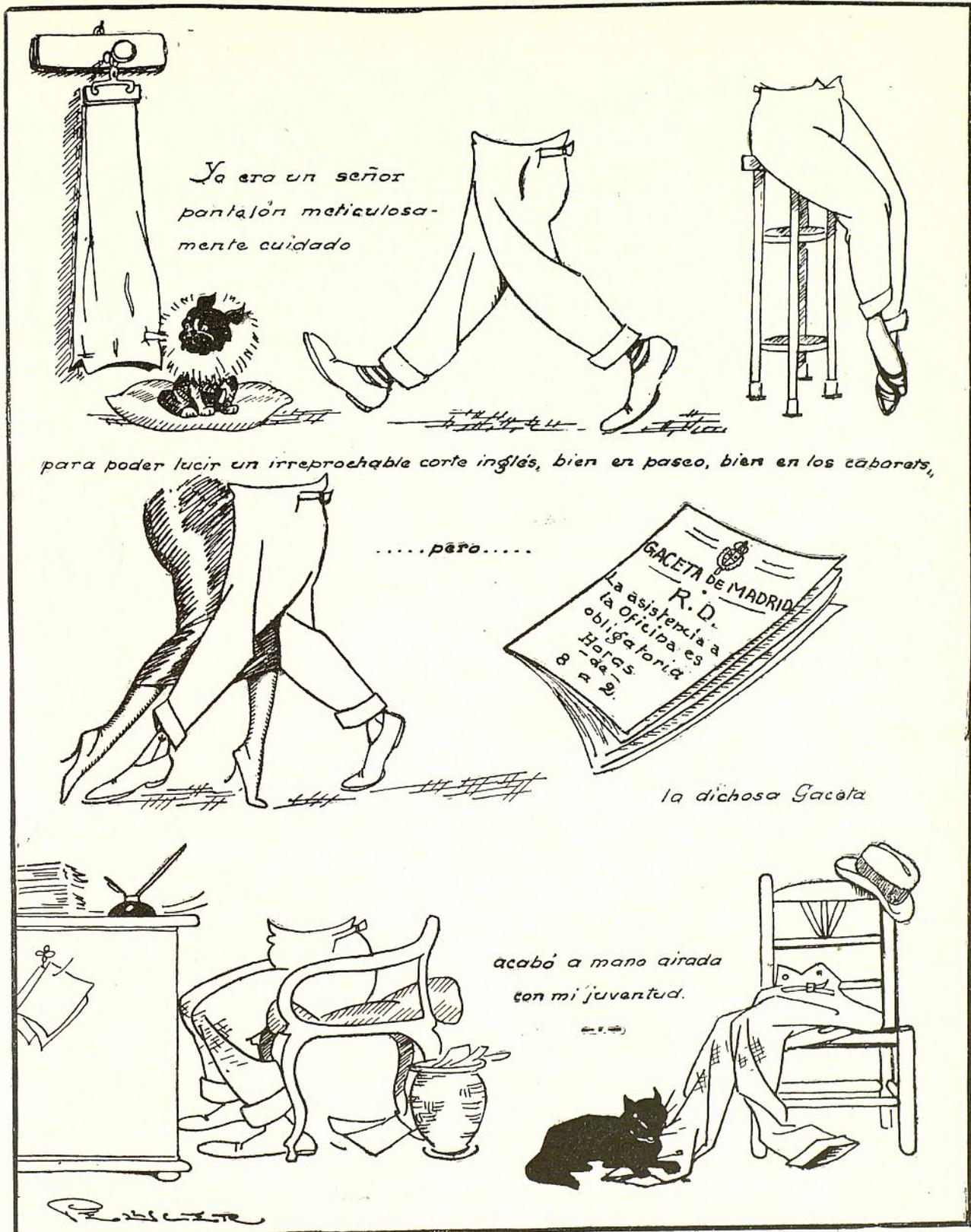


Dib. LÓPEZ RUIZ. — Huelva.

LA SEÑORA. — ¿Usted es el que busca a un hombre?

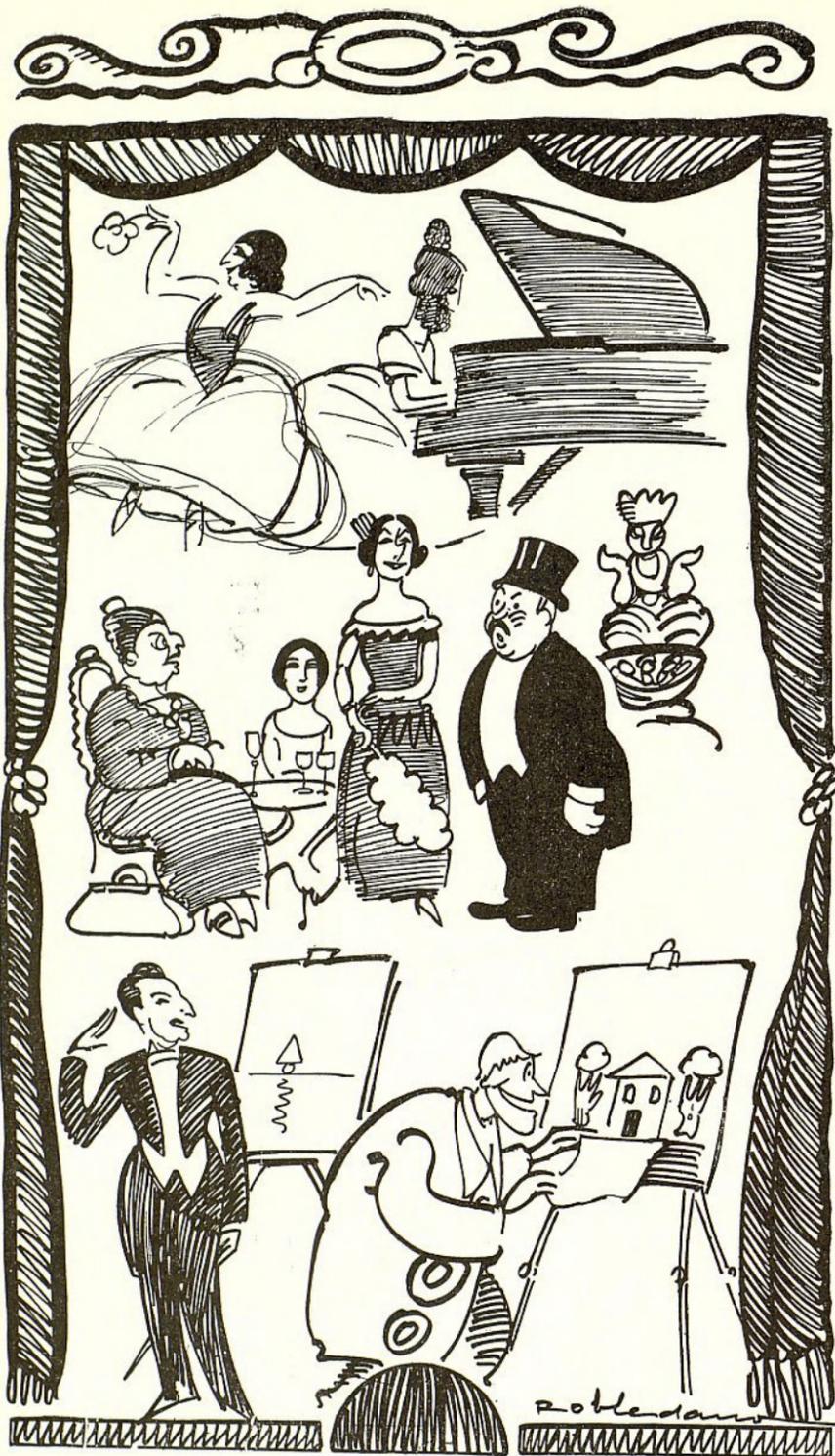
DIÓGENES. — Para servirle.

LA SEÑORA. — Entonces, ayúdeme a encontrar a mi marido, que hace cuatro noches que falta de casa...



MEMORIAS DE UN PANTALÓN, por Pellicer.

Ayuntamiento de Madrid



ESLAVA. — "IDEAL CONCERT"

Perchicot hace un paisaje con pedazos de su traje.

Hay canciones argentinas y flamencas bailarinas.

Además, toca muy bien unos trozos de Chopin una linda francesita con un traje de satén, y los baila la Esparcita.

Pero en toda la función no dicen nada que aluda a una estatua del dios Buda que hay en la decoración.

LOS ÚLTIMOS ESTRENOS POR ROBLADANO Y LÓPEZ RUBIO

BATERÍA

ESLAVA

En la variación está el gusto.

Cada vez va siendo menos posible soportar una comedia en tres actos. Las comedias en tres actos se suceden una a otras con una asombrosa rapidez, que hace pensar en el carácter epidémico de esta clase de obras.

Y quien dice de tres, dice de dos y dice de cinco. El caso es que cada vez hay más comedias, sin que hasta la fecha se haya conseguido hallar los polvos insecticidas que acaban por exterminarlas.

Hay casi un acuerdo de hacer un programa sin un componente que la comedia aludida. Si la comedia fuera buena, el público se divertiría mucho, y todo iría bien. Pero, ¡ay!, el tanto por ciento de comedias que resultan interesantes o divertidas, es cada temporada más desconsolador.

El público quiere que el espectáculo sea lo más variado posible. Cuantos teatros han puesto un fin de fiesta en su programa, han podido comprobar la aceptación que es añadido tiene por parte del público.

Los espectáculos variados tienen para el espectador encanto de mantenerle en una agradable esperanza. Si el número se da mal, el otro se tiene que dar bien. Seis u ocho números, y todos malos, sería ya demasiado...

En una comedia, si el primer acto es malo, se sabe o calcula lo que vendrá después.

Ideal Concert es un acierto venido del extranjero; pero que ninguna Empresa se ha atrevido a llevar a cabo. No es una revista, o, por lo menos, no lo es a lo que en el antiguo régimen se entiende por revista, sino parecido a la revista de *music-hall* francés, en que nada se justifica, y hace falta, y los cuadros se suceden unos a otros, vistosos, plásticos, divertidos, armoniosos...

El pájaro azul, compañía rusa que actuó el año pasado en la Comedia, es una excelente muestra del género.

Tan pronto estamos en un lado, como en otro; en un *baret* elegante, como en un pueblo salmantino, o en un salón del siglo XIX. No hay el tipo de nuestras revistas antiguas, al que llevan de un lado para otro, y que preguntan a veces con extrañeza:

— ¿Quiénes son aquellas que vienen por allí?
— Son las españolas. Prepárase, amigo, que es cosa «súper».

Y luego salen diez españolas gordas a cantar algo de la huerta de Valencia, o de lo rotundo y nutritivo que es un chotis bien marcado poseyendo la bailadora un mantón de Manila.

En *Ideal Concert* no pasa nada de eso. Son trozos, comedias, bailes, canciones, intermedios burlescos, todo, en fin, mezclado según arte, como se advierte en las recetas, y que tan apropiado viene para un espectáculo en que, si no hay arte y dirección, se ha perdido el tiempo.

La gente de Eslava sabe un rato largo de estas cosas.

COMEDIA

El arte de componer comedias.

Una nochebuena en el cementerio es una obra francesa en la que, como en todas las de su género, la complicación del asunto y las situaciones cómicas son toda la obra.

En España, por el contrario, es en el diálogo en lo que estriba generalmente lo cómico del repertorio.

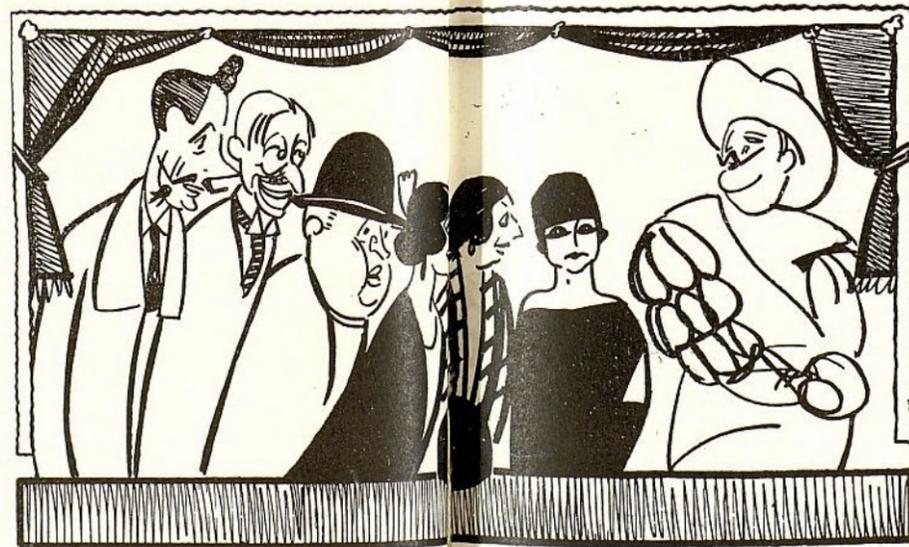
Un espectador que entienda el castellano, pero que no esté al contacto de los timos y de los juegos de que un autor puede valerse, no entenderá ni media palabra de muchas obras de éxito.

Por eso, la obra antedicha, que ahora se ha estrenado con el título de *Su desconsolada esposa*, y arreglada por los Sres. Paso y Martínez Cuenca, necesitaba algo de animación en el diálogo para que el público tomase interés por todo lo demás.

El resultado de este arreglo fué felicísimo. El público se divierte de un modo atroz.

Claro es que hay un colaborador más en la comedia, y ese colaborador se llama Valeriano León, que hace el protagonista de *Su desconsolada esposa*, el cataléptico que resucita y es reintegrado a su domicilio para que vea lo que ve, que no es nada agradable.

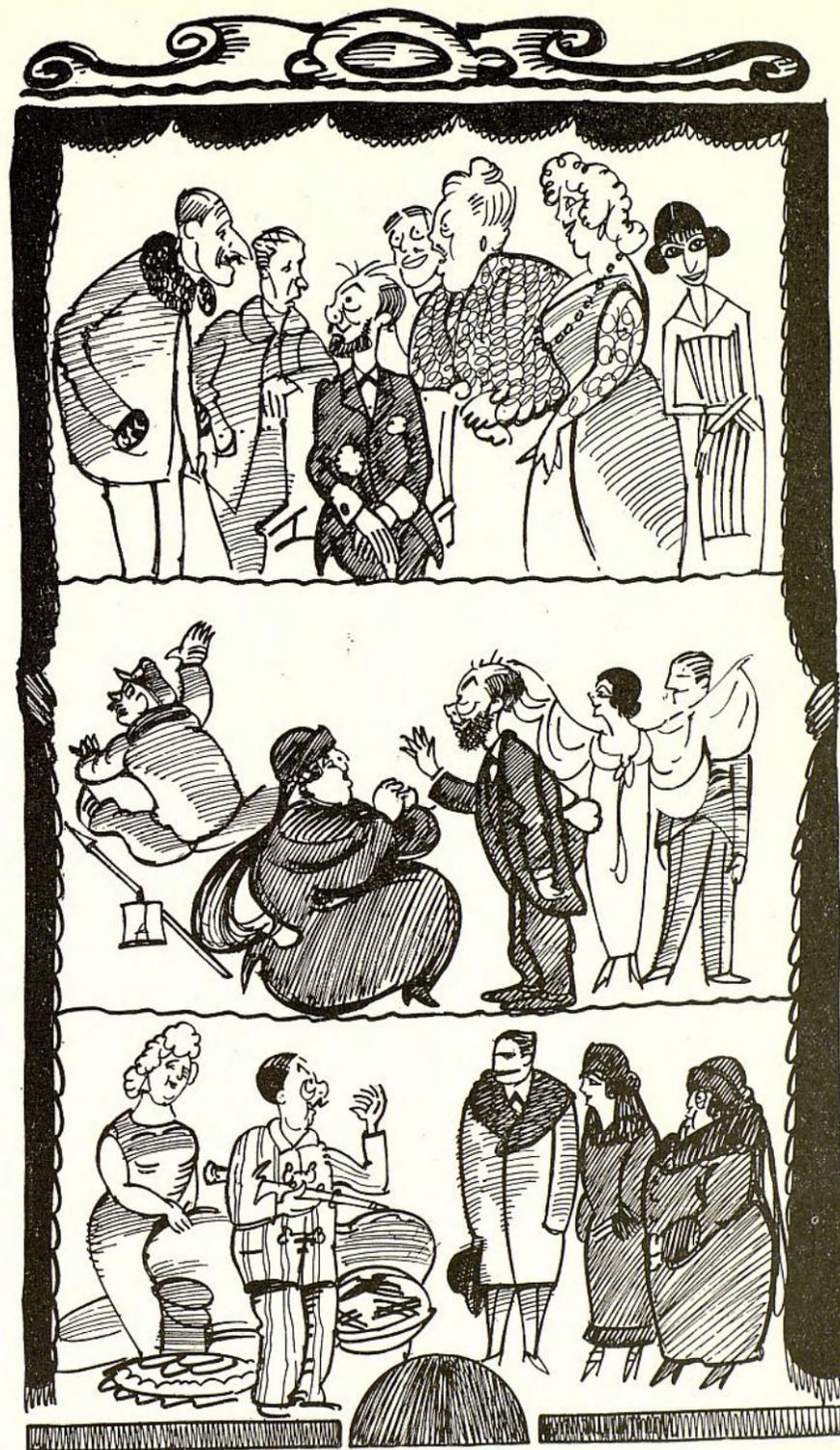
De este modo, con habilidad por parte de unos y otros, se hizo tragar al público un producto extranjero envuelto en la gracia nacional. En esto consiste la habilidad de los autores españoles. La de los autores franceses se manifiesta rotundamente al colocar la acción de un primer acto en la conserjería de un cementerio, venciendo todos los peligros que una situación tan extraña puede provocar.



ESLAVA. — "UN AUTOR EN BÚSCA DE SEIS PERSONAJES", de H. Maura.

Señoritas Leal Santaularía y S. Corona, y Sres. Collado, Manrique, Pérez de León y Martori.

Ayuntamiento de Madrid



COMEDIA. — "SU DESCONSOLADA ESPOSA", adaptación de Paso y Martínez Cuenca.

ACTO I. — Aquí estamos de parranda, que esta noche es Nochebuena. Lázaro, alízate y anda, no nos amargues la cena.

ACTO II. — Perdóname, y no seas bruto, Lázaro, porque es la hija, que yo le dije a mi hija que no se quitase el luto.

ACTO III. — Tú, a seguir en el machito de ser viuda... ¡No hay problemas! Y tú, Dora, nada temas, porque luego resucito.

"BUEN HUMOR", SOCIEDAD EDITORIAL

CATÁLOGO DE OBRAS NUEVAS

BUEN HUMOR, para no ser menos que otras casas editoras de Madrid, Barcelona y Caracas, se ha decidido a publicar y poner a la venta (aunque dudando de que se compren) varias interesantes obras de nuestros más formidables escritores; y con el fin de que los lectores puedan darse idea de la magnitud de la empresa, damos hoy un avance del catálogo, que, como verán ustedes, fuma en pipa. Las obras que podemos ofrecerles, y que les recomendamos especialmente, son las que siguen:

Antonio Maura.

Cuarenta años de política, y no estoy cansado todavía, 2 pesetas.

Mi prosa y el laberinto de Creta, 2 pesetas.

Recuerdos y memorias de mi vida, y recuerdos y memorias de Romanones, 2 pesetas.

Mi hijo Honorio como autor dramático, ni 2 pesetas.

Pedro Muñoz Seca.

Las cuentas de Rosario (comedia), 2 reales.

Monna Lisa y Mono Plano (ídem), 2 reales.

Dolores de la Muela (ídem), real y medio.

La moto de Mata (ídem), 1 real.

Hamlet, con pulmonía doble (arreglo de Shakespeare), 10 céntimos.

Antonio de Hoyos y Vinent.

Ochenta grados de calentura erótica (tomados a la sombra), 1 peseta.

Corrupción de menores, otra peseta.

Las menores pasan a mayores (continuación de la anterior), otra peseta.

La indecentísima bestia humana, 2 pesetas.

«Azorín».

Yo y Dios, 1 duro.

Yo sólo, medio duro.

Consuelo Portela Chelito.

Las veinte mil y una noches, 1 peseta.

Receta para no envejecer, 3 pesetas.

La rumba y las amas de cría, 2,50 pesetas.

Francisco Bergamín.

Tratado de la belleza, 4 pesetas.

Los «guapos» en el Congreso, 4 pesetas.

Mis conquistas (estoy esperando la primeral), 4 pesetas.

Gregorio Martínez Sierra.

El idilio de Enghien (arreglo del francés), 75 céntimos.

La mujer de Otto (arreglo del alemán), 75 céntimos.

Wanda y Wladimiro (arreglo del ruso, con el título *Juan y Manuela*), 75 céntimos.

Jterne que jterne (arreglo del sueco), 75 céntimos.

La carrozza della bassura (arreglo del italiano), 50 céntimos.

Romanones.

Guadalajara y Jauja, 1,50 pesetas.

Yo estudié «Derecho» (parece mentira, ¿no?), 1,50 pesetas.

Mis entusiasmos por la «Patti», 1,50 pesetas.

El arte de no pagar al casero (siempre que el casero no sea un servidor...; o más claro: yo no pago, y a mí me pagan), 1,50 pesetas.

Francisco Cambó.

Ya no soc ministre o aixó me fa la Pascua, 1 peseta.

Marzo, Ventosa, 1 peseta.

En Cataluña ya no se puede enseñar la lengua ni a los médicos, 1 peseta.

La tragedia de la butifarra, 1 peseta (el medio kilo).

José Francos Rodríguez.

Hay que hablar claro, 5 pesetas.

Es preciso hablar mucho, 5 pesetas.

Tenemos que hablar, 5 pesetas.

Hablaré, pase lo que pase, 5 pesetas.

¡Si no hablo, revientol!, 5 pesetas.

Ossorio y Gallardo.

Mi partido, 6 pesetas.

Ya no tengo partido, 6 pesetas.

El único partido que puedo tomar, es irme a mi casa, 6 pesetas.

Se admiten correligionarios, 6 pesetas.

Se admiten correligionarios, y se pagan bien, 6 pesetas.

¡Ni dando dinero encima, encuentro correligionarios, 6 pesetas.

Valeriano Weyler.

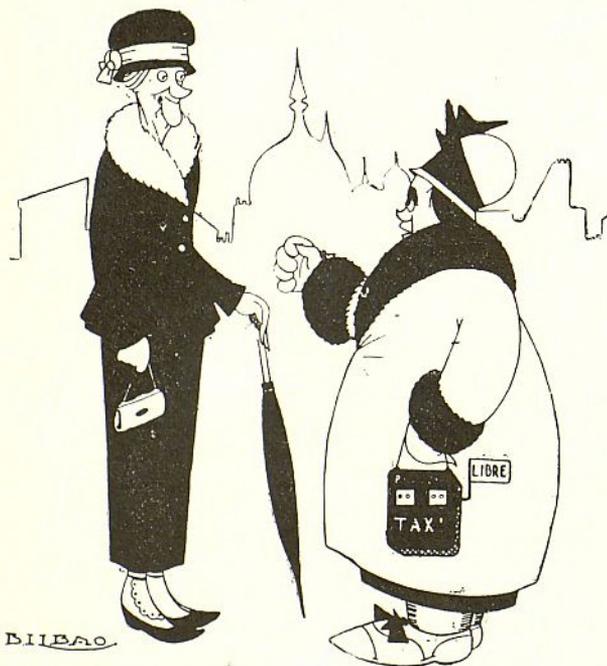
Adán y Eva en el Paraíso, o la ropa no hace falta para nada, 1 peseta.

El águila de Guillermo II y «El Águila» de un servidor (trajes a diez duros y para toda la vida), 1 peseta.

Vida de los trapenses y prosperidad de los traperos, 1 peseta.

El siete de Julio y los míos, 1 peseta.

Por la ordenación del catálogo,
ERNESTO POLO



Dib. BILBAO.
Madrid.

NUEVAS «CARABINAS»

— ¡Caramba, doña Simona, la encuentro algo más gorda!...

— No me chocha, porque desde que se me ha ocurrido ponerme taxi para acompañar señoritas, me estoy hinchando...

PERGAMINOS Y BLASONES

LA SANGRE AZUL

Hay individuos que cifran toda su ilusión en una *y*, en un *de*, o en un *y de*, *de la o y de los*.

Expliquémonos: Juan Pérez no es lo mismo que Juan de Pérez, y pecará de ignorancia quien asegure que Pedro López Robles es igual que Pedro de López y de los Robles, conjunciones y artículos concedidos a los antepasados del feliz poseedor de estos aditamentos gramaticales por reyes y príncipes, que los prodigaban en vista de lo económico que les resultaba el regalo.

Pero éste es el aspecto menos interesante del asunto.

Entre nuestras amistades tenemos el inmerecido honor de contar a don Estanislao Rapador y Tocino, conde de la Estalactita, hombre cuya sangre es azul desde que corrió por las venas del primer Rapador, hace un montón de siglos.

Don Estanislao, que nos estima bastante, tuvo hace varios días el rasgo de invitarnos a tomar el té en su modesto domicilio, situado en la calle de la Berenjena, número 54; porque conviene advertir que, aunque el abolengo del señor Rapador es rancio y lleno de brillantes ejecutorias, su bolsillo sólo contiene de ordinario alguna que otra humilde moneda de calderilla.

El ilustre prócer nos recibe envuelto en una colcha amarilla rameada en un bonito color verde botella, y sentados en sendas cajas de higos, vacías, y ante una cacerola llena del humeante líquido, charlamos, llegando insensiblemente al tema favorito del conde.

— Es inicuo — exclama — que yo, que pertenezco a la verdadera aristocracia, me encuentre casi en la indigencia, mientras los fabricantes y los comerciantes adquieren en el Vaticano, por cuatro cuartos, un título de conde de San Hermangardo o de barón de las Virtudes Teologales, con el cual se pavonean en el Ritz o en el Palacio del Hielo. Y su sangre no es azul como la mía.

Pensamos si este color será consecuencia de la falta de alimentación.

— Porque mis apellidos son rancios. Es rancio el Tocino; pero lo es mucho más el Rapador, que data del tiempo de Wifredo el Velloso.

— ¡...!

— Como usted lo oye. Wifredo estaba molestísimo por la gran cantidad de pelo que tenía por todas partes, y abrió un concurso ofreciendo un premio y varios accésits para los que le librarán de la molestia. Entonces, un soldado ascendiente mío inventó un aparatito con

el cual dejó al conde, paisano de Puig y Cadafalch, lampiño como una supertanguista. Wifredo, agradecido, le dijo: «Desde hoy te llamarás Rapador.» El aparato figura en mi escudo. Vea.

El conde nos enseña el escudo, y quedamos perplejos al ver una máquina Gillette en uno de los cuarteles, máxime cuando en los cuarteles lo más que se suele ver es una navaja mellada; pero don Estanislao aclara:

— Mister Gillette, hojeando libros antiguos, encontró mi escudo, y se apropió la idea de la maquineta.

— ¿Y el título de conde?...

— Ése proviene de que otro abuelo mío, llamado don Opas, escondió en una gruta, tras una estalactita, al rey Alfonso I, que iba perseguido por los bolcheviques de entonces. Agradecido el rey, de Opas, le dió el título, diciéndole el siguiente ingenioso retruécano:

«Quien al rey esconde, por el rey es conde.»

— ¡Es curioso!

— ¡Oh, la etimología y la genealogía enseñan cosas interesantísimas! Por ejemplo, ¿usted sabe el origen de mi nombre, Estanislao? Muy sencillo: cuando Tarifa estaba sitiada, sin que hubiera medio de auxiliar a sus moradores, decía la gente: «¡Están aislaos, están aislaos!» Y Estanaislaos se llamaron los supervivientes, cambiándose más tarde el nombre, por contracción, en Estanislao.

Nos acordamos de Muñoz Seca; el conde suspira largamente, se sume por algunos minutos en evocadores pensamientos, y volviendo a la realidad, saca una mano por la abertura de su extraña vestimenta, y dice:

— ¿Tiene usted un pitillo, mi noble amigo?

FERNANDO PERDIGUERO

Dib. ORTEGA
Madrid.



— Monseñor, seis soldados cubiertos de cota de malla piden ser recibidos en vuestra tienda.

— ¿Y no sabes lo que quieren esos soldados de cota?

LAS COSAS DE LOS TEATROS

"MARY-LUZ"

¡Eal ¿No estaban ustedes contentos con Pirandello? ¿No habían discutido ya lo suficiente acerca de los célebres *seis personajes*? Pues ahora tienen ya otro tema de discusión: la obra de Barrie, estrenada por Pepita Díaz y Santiago Artigas en el teatro Español.

Aquellos personajes buscaban, afanosos, un autor; en *Mary-Luz* hay una madre en situación de flúido fosforescente que busca su obra, o seáse su propio hijo. Todo es cuestión de buscar... y de encontrar.

Nosotros, dicho sea en honor de la verdad, que debemos al respetable público, hemos encontrado algo también. Hallamos espectadores respetuosos y bien orientados, que escucharon el drama con todo interés; otros, que lo aplaudieron..., y que se quedaron sin entender una sola palabra de lo que allí sucedía. Pero, eso sí, elogiaron calurosamente, porque, al no comprender nada, llegaron a la conclusión de que la obra de Barrie era un monumento literario, tanto, por lo menos, como el que sacara a la luz pública la compañía italiana de Dario Niccodemi, que tampoco lo entendieron, gracias a Dios.

Claro es que, a nuestro juicio, supone una espantosa tragedia el hecho de que los públicos no comprendan las comedias que se someten a su fallo. Porque, entonces, ¿para qué se las sirven?

No dejará de haber quien me objete que a la representación de *Mary-Luz*

precedió una conferencia de Martínez Sierra.

Y eso es ya una ayuda considerable, cuya eficacia tenemos que reconocer, mal de nuestro grado.

¡Cualquiera insiste en afirmar que no se ha enterado de una obra después de haberla visto y de haber oído unas explicaciones preliminares!

Elogiemos, pues, el drama, por obligación de la moda; y digamos, aparte humorismo, que aunque *Mary-Luz* es una producción demasiado confusa, lleva en sí un enorme interés, y una viva emoción, y una gran originalidad. A nosotros — en serio — nos gustó mucho.

¡Figúrense ustedes que se nos descubre una isla en la que nunca se envejece, y en la que se puede conservar un traje en buen uso por espacio de veinticinco años!

¡Como están los tiempos, carísimo y amable lector!

"LA LEYENDA DEL BESO"

Otro gran triunfo de la semana próxima pasada fué el *début* de la compañía Velasco en el teatro de Apolo, y el estreno de la zarzuela en dos actos de Reoyo y Paso, con música de Soutullo y Vert, titulada *La leyenda del beso*.

La gente ha aplaudido por las buenas la partitura de la obra, y ha guardado las mayores consideraciones para el libreto, que tiene un elevado carácter lírico, como podrán ustedes apreciar.

Un marqués, joven y barítono, ha lle-

vado de cacería a un castillo de su propiedad a varios amigotes.

De pronto, se presenta en las inmediaciones de la casa una nutrida *troupe* de gitanos. Entre éstos va Amapola — la Caballé —, que figura ser novia de uno de los vagabundos, que es el tenor, por más señas.

El marqués se enamora de Amapola, y la pide un beso. Una gitana vieja advierte que los labios de la chica son mortales de necesidad. Un beso es algo así como varias gotas de ácido sulfúrico. El que libe en la boca de Amapola las mieles del amor — poco más o menos es la poesía —, entrega su alma a Dios con toda rapidez.

El marquésito se empeña en besar. Besa..., y se queda muerto; pero se queda muerto de gusto y aguardando la segunda representación.

Llega la segunda representación, y hay otro beso, y el hombre se muere de nuevo: se muere de rabia cuando la gitana se escapa y se va con los suyos, a pesar de los besos de marras.

Y todos dicen: «¡Esto es morirsel!»

Y cae el telón rápido.

En esta obra no se busca nada, como en la de Pirandello y la de Barrie. Verdad es que, si se buscara, sería muy difícil encontrar algo de provecho.

Con la excepción, caballeros, de esa maravilla que es María Caballé.

¡Señores, qué locural ¡Cómo ha venido de las Américas!

José L. MAYRAL

DE NUESTRO CONCURSO DE PASATIEMPOS

CONCURSO DE DICIEMBRE

Soluciones a los pasatiempos publicados en el mes de diciembre de 1923.

1. *¡Cómo me encantas, Eugenia!* — 2. *Chimborazo*. — 3. *Escalofrío*. — 4. *Escándalos*. — 5. *Goleta*. — 6. *Sonajero*. — 7. *Cristobalón*. — 8. *¡Compañal... ¡Firmes!* — 9. *Marmóreo*. — 10. *Barrabás*. — 11. *Cañamones*. — 12. *Castrovido*. — 13. *Debajo de un pino verde*. — 14. *Camuesa*. — 15. *Zenital*. — 16. *Rumiantes*. — 17. *Entreñar*. — 18. *Cascabel*. — 19. *Duerme con el lotero*. — 20. *Lagartos*. — 21. *Monadello*. — 22. *Marero*. — 23. *Horcate*. — 24. *Tintoreto*. — 25. *Sietemesina*. — 26. *Violado*. — 27. *Novena*. — 28. *Marengo*. — 29. *Paralelepípedo*. — 30. *Secular*. — 31. *Salud*. — 32. *Eres un primo alumbrado*. — 33. *Momento*. — 34. *Lenguaraz*. — 35. *Sismico*. — 36. *Bodega*. — 37. *Cobarde*. — 38. *Hojaldre*.

Examinadas convenientemente las doce mil cuatrocientas sesenta y siete soluciones recibidas, han resultado

exactas las cincuenta y una que firman los *pierdetiempistas* siguientes:

1. José Alvarez Alzaga. Madrid. — 2. Ernesto Alvarez. Madrid. — 3. Manuel Muñoz Múgica. Madrid. — 4. E. Alvarez Alzaga. Madrid. — 5. Eloy del Puerto. Madrid. — 6. Marcos G. Manteca. Portugalete. — 7. José Marcos Domínguez. Madrid. — 8. Alfonso Fungairiño. Madrid. — 9. Concha Rodríguez. Santander. — 10. Carlos Moncada. Madrid. — 11. F. Javier Mendiguchía. Madrid. — 12. María Luisa Besses. Madrid. — 13. Manuel de las Casas. Tarifa. — 14. Daniel de la Puente. Madrid. — 15. Manuel Galtier. Madrid. — 16. Manuel Ojeda. Madrid. — 17. Santiago Escudero. Madrid. — 18. Juan Garmendia. Portugalete. — 19. Salvador Salinas. Madrid. — 20. Luis Gómez Méndez. Madrid. — 21. Rafael Gómez. Madrid. — 22. José Luis Miller. Madrid. — 23. Francisco G. Araus. Madrid. — 24. Carlos Tauler. Madrid. — 25. Manuel Monjardín. Madrid. — 26. Manuel Ródenas. Madrid. — 27. Concepción Fle-

cha. Madrid. — 28. Ventura Vizcaino. Madrid. — 29. Fernando Pineda. Madrid. — 30. Marcelino Pedrero. Larche. — 31. Mariano P. López. Madrid. — 32. Ramón Tarodo. Madrid. — 33. Pedro Cánova. Madrid. — 34. Manuel Arias. Madrid. — 35. Leandro Moreno. Segovia. — 36. Pío de Bayo. Bilbao. — 37. Ramón Maravar Cortés. Madrid. — 38. Carmen Jimeno. Madrid. — 39. Felisa Maravar Cortés. Madrid. — 40. Charito Maravar Cortés. Madrid. — 41. Baldomero Martínez. Sena (Huesca). — 42. Ernesto La Porte. Madrid. — 43. José Sacristán. Madrid. — 44. Elena Jiménez Castro. Madrid. — 45. José Jiménez Castro. Madrid. — 46. Conchita Lorenzo. Madrid. — 47. Rafael Sáez Belmás. Madrid. — 48. Antonio Sánchez. Madrid. — 49. Porfirio del Campo. Madrid. — 50. Carmen Domínguez. Portugalete. — 51. Un olvidadizo ciudadano que no firma (¡caso por no saber firmar!), domiciliado en Madrid, Pizarro, 22, principal izquierda.

CONCURSO DE NOVIEMBRE

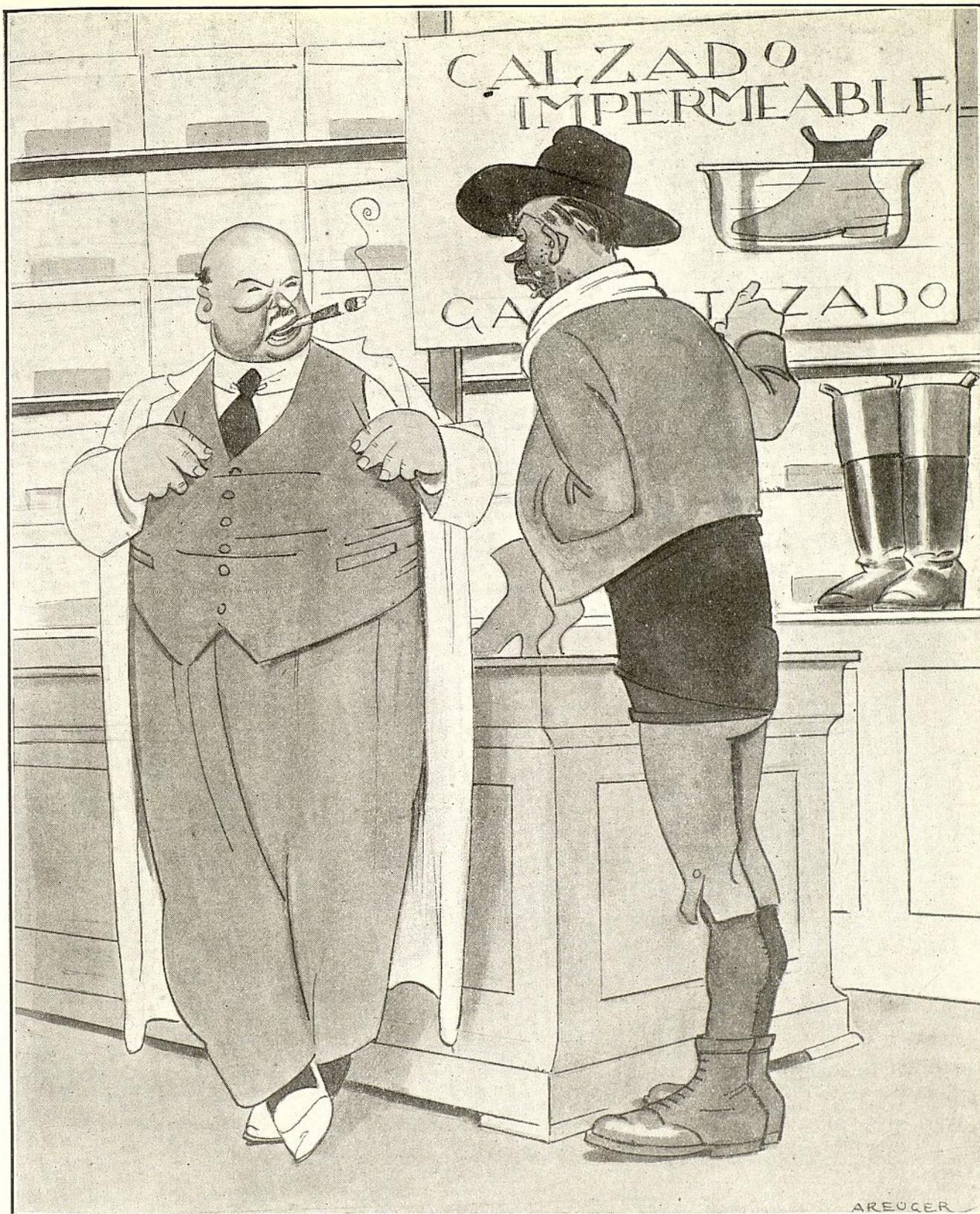
Verificado en nuestra Redacción el sorteo correspondiente al mencionado Concurso, han sido agradecidos los *pierdetiempistas* indicados a continuación.

PRIMER PREMIO. — Un billete de la Lotería Nacional, número 24.568, para el sorteo del día 1 de febrero próximo, a D. A. M. Martínez, de Madrid, Conde de Aranda, 18.

SEGUNDO PREMIO. — Medio billete de la Lotería Nacional de igual número y sorteo que el anterior, a la señorita Conchita Lorenzo, de Madrid, Divino Pastor, 10, segundo.

TERCER PREMIO. — Tres décimos de la Lotería Nacional, de igual número y sorteo que los anteriores, a D. José Pedro Ropero, de Madrid, Augusto Figueroa, 19.

Los agradecidos podrán recoger sus premios en nuestras oficinas (plaza del Ángel, 5) cualquier día laborable, de cinco a siete de la tarde, previa la debida identificación



Dib. AREUGER. — Madrid.

— ¿Y cómo se le ocurre a usted encargar
aquí una bota para vino?
— ¡Rediela!... Porque yo quiero una bota en
la que no entre ni una gota de agua...

Ayuntamiento de Madrid

LA ÚLTIMA MOSCA

Estoy convencido, porque hay lo menos mil millones de últimas moscas, sin contar las muchas que son penúltimas y antepenúltimas.

Las últimas moscas se ríen del tópico de la última mosca. Lo vienen leyendo en los periódicos hace muchos años; pero como creen que eso les hace compadecidas y perdonadas, no se han ocupado de rectificar nunca el motivo de las crónicas anuales cuando ya llega la época del frío.

Las últimas moscas se permiten todos los atrevimientos de las que saben la inagotable condescendencia que se suele tener con una última mosca.

— ¡Si somos la última mosca! — rezongan lagrimeantes al ver que ya hemos fabricado el arma de papel con que matarlas.

Numerosos escritores, en distintas me-



sas, bajo distintas lámparas, con plumas de marca diferente y en muy separados pueblos, escriben en esa noche friolenta en que, como siempre, se hace raro ver una mosca más, un título común a sus crónicas, a sus sonetos, a sus dramas: *La última mosca*.

Después la observan, sin comprender la ironía con que se está quieta y se deja mirar.

«Esa última mosca que en el hogar pernocta, deja de ser la tosca y se convierte en docta.»

Comienza a escribir el poeta chirle que se deja inspirar por lo que es más chabacano entre las cosas inspiratrices.

Los hombres prosaicos la buscan más las vueltas, y pintan su miedo a morir, su viaje al fogón, siempre con algún rescoldo, y su amor por las perchas en que se congregan las moscas, buscando los pliegues de las bufandas.

«Siempre hay un cuadro — escribe el prosista número dos mil de los que concursan en la misma divagación acerca de la última mosca — en que la mosca

que quiere salvarse encuentra el paisaje primaveral que tiene por fondo, y allí se queda, poniendo su huevo en el lienzo, de cuyos árboles saldrán el año que viene moscas sin cuento como bandadas de pardales en la proporción.»

Entresacaré algunas ideas mosquiles entresacadas del ejercicio escrito de todos los hombres livianos que escriben acerca de la última mosca:

«La última mosca ha leído todos los libros, y sabe la hora que es.»

«La última mosca ha agotado todo el repertorio de la cocina burguesa.»



«La última mosca pone ya los puntos sobre las íes.»

«La última mosca es golosa como una mujer.»

«La última mosca llega a conocer los chorizos de cuelga, las uvas de invierno, atracándose de jamón.»

«La última mosca sabe escuchar en las calvas el eco y el rumor de los pensamientos.»

«La última mosca llega a saber dos y tres idiomas, y ya pone sus huevas con h.»

«La última mosca ha catalogado toda la casa, con paciente labor muy meritória, y se ha explicado ya lo que son los espejos.»

«La última mosca siempre se ahoga.»

Y después de escribir esos pensamientos los sagaces escritores «mosquinómanos», se hacen los distraídos cuando ven revolotear numerosas moscas más



a su alrededor, y consideran que se trata del plagio telepático cuando contemplan en la columna de la «crónica» en diferentes diarios las huellas inconfundibles, *sui generis*, dactilográficas y auténticas de otras últimas moscas, tan últimas moscas como las suyas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Ilustraciones del escritor.

UN FILÓSOFO DE BAR

— ¿Qué desean los señores?

— Yo, café.

— Yo, ídem.

— Yo, café, una de Cazalla y hacer un ruego al dueño del bar.

— Usted dirá.

— Que jubilen ese rollo que gira en la pianola, o que se lo lleven al colegio de sordomudos. ¡Hay que ver la lata que da!

— Será usted servido.



— Prosigue, Saturnino. ¿Qué es lo que me ibas a preguntar cuando llego el camarero?

— Sí que prosigue. Vamos a ver, señor Mateo: usted que es un hombre que sabe pa lo que sirve el tenedor, o séase que no es ningún párvulo, dígame si tengo o no tengo razón carcajeándome de los dramas pasionales provocaos por el adulterio.

— Querido Saturnino: el Sumo Hacedor, que en gloria esté, le ha dao al hombre la cabeza pa algo más que pa ponerse el sombrero; o, lo que es lo mismo, pa que le sirva de percha.

— Eso de la percha, aludiendo a la cabeza, viene pintaparao pa la cuestión que se discute.

— Emeterio, no seas epigramático, que no se trata de un *vao de ville*. El maestro de obras de la Creación le dijo al hombre: «Ahí ties la sesera, que es el arca cerrá del raciocinio, y, antes de dar una coz, piensa si se te pue estropear el borceguí con que atices la patá.» Esto es el enciclopédico de la Filosofía, y to el que la practique no padecerá ictericia ni tendrá que ir en busca de un herrador pa que le tome medida del calzado.

— Es decir, que si usted sorprende a su costilla cantando el dúo de *La Revoltosa*, pongo por modelo, con un Felipe de mi vida, que se pitorrea del honor conyugal, ¿usted no le masca la nuez al don Felipe Tenorio causante del borrrón?

— ¿Mascársela?... Ni amagarle tan siquiera. Yo llevo, los sorprendo en el momento culminante del dúo, y to el castigo que se me ocurre es mudarme de casa. ¡Filosofía, señor!

— Hay que ser la estatua de don Gonzalo pa no enredarse a mamporros.

— Mudándote de casa, so biberónico, les originas el primer conflicto, porque a ver quién se sacude la pasta cuando el casero presente el recibo.

— Bien mirao, es un castigo como pa acabar con los amores de Romero y Juliana.

— Romea y Julita, querrás decir.

— Ya sabe usted que no estoy muy fuerte en Historia Sagrada.

— Eso de ensayarte en el tiro al blanco disparando sobre el cuerpo del delicto, se queda pa los dramas de don Calderón. Hoy le cargas el mochuelo de los recibos de la casa al don Jaime el Conquistador de tu cara mitad, y te ovacionan los que se enteren de la faena. Esto, anótalo con tinta china, pa que no se te borre.

- ¡Mi madre!
- ¿Qué le pasa a usted, señor Mateo?
- Ha cambiao de color.
- ¿Se ha puesto usted malo?
- ¡Mi mujer; aquélla es mi mujer!

— La misma, sí, señor: la señora Do-rotea.

— Y el que la acompaña, bueno, el que la lleva del brazo, talmente que si estuvieran soldaos a la autógena, es el Manolo, ese electricista que tenemos de huésped. ¡Los muy sinvergüenzas!

— Calma, señor Mateo. ¿Dónde va usted? Esta es la ocasión de aplicar la pena de los recibos. Hay que predicar con el ejemplo.

— Es que el Manolo es el único con el que no puedo emplear el enciclopédico de la Filosofía, porque le tengo arrendá una alcoba en quince duros, y como la casa me cuesta diez...

GUILLERMO HERNÁNDEZ MIR

CONFERENCIAS RÁPIDAS

T R A T A D O D E L A M O R

Señoras y señores.
Voy a hablar del amor.

Confesemos que el amor está ya más manoseado que una peseta de la acuñación de 1882; pero confesemos también que de toda cosa vieja puede sacarse algo nuevo, y no sigamos confesando, porque no vamos a saber qué más decirle al presbítero.

Ni Ovidio, ni Schopenhauer, ni Stendhal, ni Víctor Hugo — Huguete, para nosotros, los íntimos —, ni ningún autor que ha escrito del amor, ha definido este sentimiento.

Yo voy a empezar por definirlo, porque me da pena que el planeta gire alrededor de una entealequia.

¿He dicho entealequia?... ¿Sí?... ¡Qué grandel!

Después de prolijos estudios y observaciones, he llegado a la conclusión siguiente: *amor es un estado contumazmente patológico, en el que las facultades volitivas, que forman la base trófica de la inteligencia, preponderan sobre el equilibrio moral hasta crear un algolagnia crónica.*

Tras esta definición definitiva, no sería preciso decir más. La claridad del concepto y la agilidad de la idea son cosas suficientes para comprender lo que es amor; pero, por si no basta, voy a dar una segunda definición.

Ahí va.

Se entiende por amor, las avanzadas de la memez convulsiva.

El amor se divide en seis grupos, que son:

- Amor platónico.*
- Amor unilateral.*
- Amor bilateral.*
- Amor equisofrénico.*
- Amor vulgaris, y*
- Amor ansioso.*

Empecemos por estudiar el amor pla-

tónico. El amor platónico es flor que suele darse en el jardín efectivo de las personas tímidas, retraídas, melancólicas o desengañadas. También se encuentra en los hombres que saben tocar el acordeón.

Se presenta en ráfagas. El sujeto predisposto ve en la calle a la persona objeto de su amor.

Si es mujer, exclama:

— ¡Ay!... Me gusta más que hacer *frivolité*.

Si es hombre, murmura:

— ¡Por esa mujer me hacía yo cisterciano!

Y desde aquel momento le invade el amor platónico. O lo que es lo mismo, se pasa la existencia pensando en la persona amada; pero sin acercarse a ella, como si al hacerlo le fuese a pedir cinco duros en plata.

El amor unilateral se presenta en los seres antipáticos, sosos o desafortunados.

También se presenta en las personas que cantan el *Torna a Sorriento*.

¿En qué consiste este amor? Es muy sencillo. En que el ser que ama no se ve correspondido.

El amador persigue a la criatura que motivó su pasión y aguanta calabazas sobre calabazas. Suele morir con la espina clavada en el pericardio, y en la agonía musita:

— ¡Si estuviera aquí Fulanita (o Fulanito), me ponía más bueno que un *consommé*!

El amor unilateral crea el crimen. Si el individuo, o individuoa, enamorado es algo burro, le atiza treinta y ocho golpes con un formón al objeto inaccesible de sus amores. Y en gran velocidad se va a Ocaña.

El amor bilateral, como su nombre lo indica, es aquel en que los dos ena-

morados se corresponden. Es, por tanto, el más corriente y el menos interesante.

El amor equisofrénico se da en las personas *mochales*, y también en los seres que comen macarrones. Los enamorados se conocen, se abrazan, se rien del mundo entero, no piensan más que en prodigarse ternezas; hacen el ridículo en todos lados; pagan multas impuestas por los guardas de los parques públicos; tropiezan con todos los faroles, y tan ensimismados caminan por las ciudades, que acostumbran a morir bajo los neumáticos de cualquier camión.

Si alguien se opone a su amor, compran estricnina y se la administran a ese alguien por medios kilos. Acaban en la cárcel modelo o en el hospital provincial, sala de incurables.

El amor vulgaris lo sufren los dependientes de comercio, las clases bajas, las clases altas, los vendedores de bollos y las personas que tienen fonógrafo.

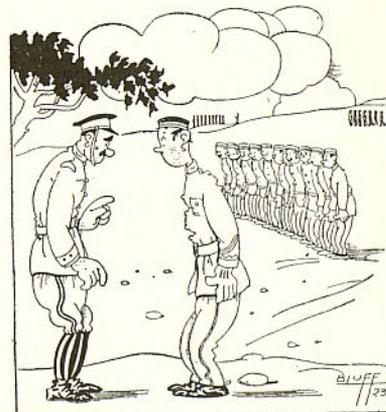
Es la ramplonería del amor, con su cortejo de celos, de desconfianzas, etc. Si en alguna reunión hay una pareja que cuchichea aparte, es que está atacada de amor vulgaris. Creeréis que hablan de algo interesante... Grave error. Suelen ocuparse del último suceso, o de la estrechez del calzado respectivo.

Acaban tirándose los trastos a la cabeza, hartos de vulgaridad y de bostezos.

Y queda el amor ansioso... Pero éste merece él solo un artículo.

Así es que por hoy no va más. Voy a acabar de beberme el vaso de agua con azucarillo. Ya está. Señoras y señores: he dicho.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. BLUFF. — Madrid.

— No tiene usted gusto para mandar. En toda la tarde no le he oído gritar más que «Variación derecha» o «Variación izquierda».

— Pues, precisamente, dicen que en la variación está el gusto.

ASUNTO CARNAL

POR JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

He leído
que un expendedor *honrado*
de chuletas ha vendido
(a las diez de la mañana
del domingo antepasado,
y a su buena parroquiana
la señora de Rincón),
en vez de ternera fina,
y a buen precio, una ración
de borrico garañón...

(o pollina,
pues el sexo es una cosa
que en la carne sustanciosa
al comer no se adivina).
Yo no sé si los diarios
sobre el hecho han hecho ya
comentarios;
pero de alguien sé que está
dando vueltas al asunto,
con temor
de esgrimir el tenedor
sobre un asno ya difunto.
Mas lo grave aquí, lector,
es que el solomillo asnal
ocasione algún mal rato

en el gastrointestinal
aparato;
pues el asco que a la gente
pueda dar comer pollino
(ya en chuletas,
ya en rodajas, ya en croquetas),
francamente,
me parece un desatino,
según lo que yo discuro.

¿Es el burro
más marrano que el cochino,
que en inmundo muladar
hoza para merendar
a la hora de su té?

Pues a fe
que tú siempre comes cerdo
sin reparos ni pamplinas.
Además, ¿tan mal recuerdo
tienes tú de las gallinas
que tu paladar recrean,
aunque ves, en más de un caso,
que en lo que hallan a su paso
picotean?

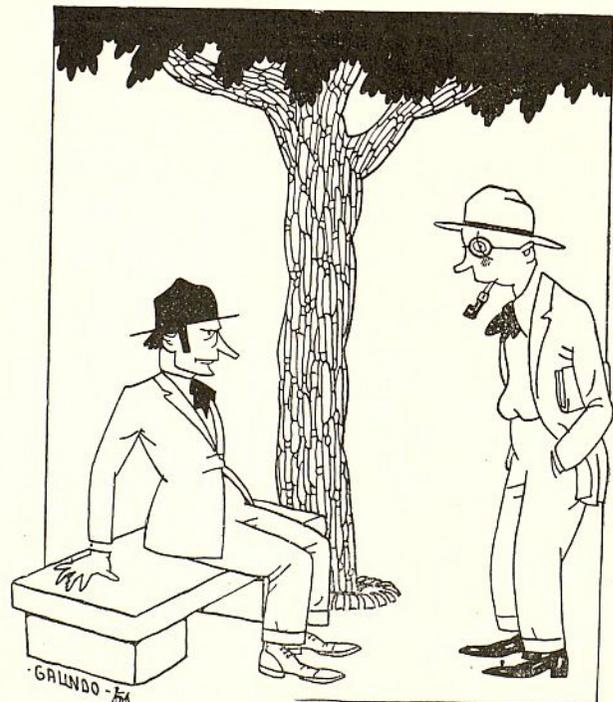
Asco, pues, en tu alimento
no te debe producir

que te digan que es jumento
lo que acabas de engullir.
Mas no debe, la verdad,
consentir
la celosa autoridad
del alcalde que haya tunos
como el de que aquí se trata,
pues la cosa es poco grata,
sobre todo para algunos
que conozco yo bastante,
puesto que en peligro están
de comerse a un semejante
con patatas y con pan.
En fin, por lo que ha ocurrido,
no hay que hacer, lector querido,
muchos gestos;
porque en nuestros presupuestos
tales faltas encontramos,
que, según lo que gastamos,
no diré burros ni potros,
¡fácil es que nos tengamos
que comer unos a otros,
aunque el Directorio diga
que antes que esa salvajada,
que del mundo nos desliga,
nos hagamos..., casi nada...,
una cruz (no muy laureada)
en mitad de la barriga!...



Dib. PILI. — Madrid.

— ¿Y se está usted tan callada, después de haber roto una taza del juego de china?...
— Pero, señorita... ¡Como no ha sido nada más que el ansal!...



Dib. GALINDO. — Madrid.

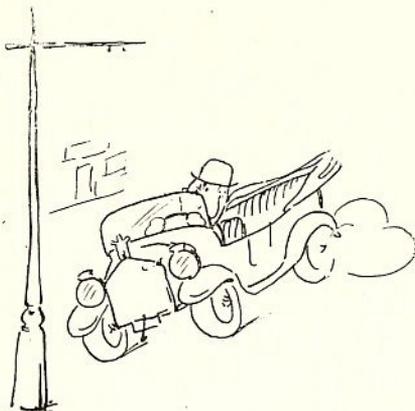
— ¡Caray! Desde que no te veo, has crecido...
— ¡Quial! ¡Si es que, por fin, me han echado medias suelas a los zapatos!...

MÉTODO INFALIBLE PARA VENDER AUTOMÓVILES

HISTORIETA, por PÉREZ MUÑOZ



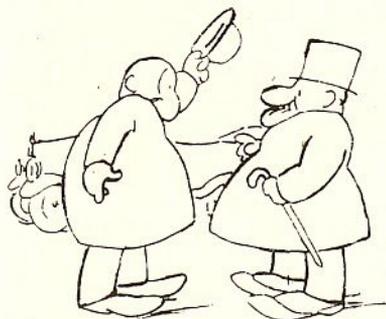
1. — Don Cristóbal, corredor de autos, no hubiera colocado uno si no recurre al siguiente procedimiento:



2. — Salía a la calle con uno de sus hachepés en venta, a la caza de un prócer.



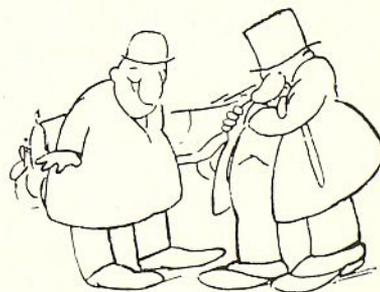
3. — Cuando veía uno, lo enfilaba. se lanzaba vertiginosamente sobre él..., y a dos pasos paraba en seco.



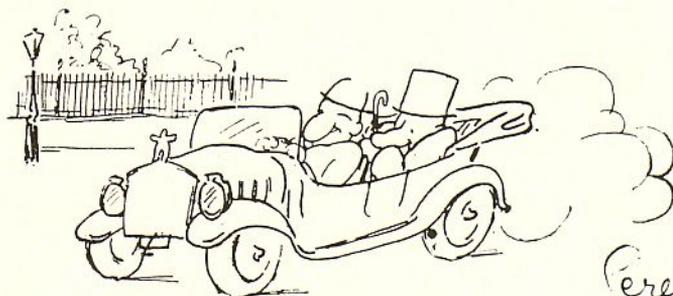
4. — Le pedía mil perdones. Le cantaba las excelencias del hachepé, de su motor, del freno...



5. — ... gracias a la perfección del cual debía el prócer su vida...



6. — ¡Y, claro! Después de media hora de mitin, el prócer, agradecido y emocionado, tiraba de cartera...



Pérez Muñoz

7. — ... ¡y auto vendido!

DEL BUEN HUMOR AJENO

LAS CIRUELAS DEL SEÑOR CURA, por Max y Alex Fischer

I

— Buenos días, señor maestro.

— Buenos días, señor cura.

El párroco prosigue:

— Figúrese que soy diariamente víctima de un hurto, del que aparece culpable uno de sus discípulos. El mes pasado, el hermoso ciruelo que se alza a espaldas de la casa parroquial se doblaba con el peso del fruto. Hoy, a cada hora que pasa, van mermando las ciruelas. No puedo suponer que Constancia, mi vieja ama de llaves, se las coma a escondidas. Ayer y anteayer me escondí tras las persianas de mi alcoba, y he sorprendido varias veces una sombra infantil vagando alrededor del árbol.

— ¿A quién pertenecía esa sombra, señor cura?

— Lo ignoro, señor maestro... Mi vista está cansada. Me considero incapaz de distinguir las facciones del merodeador. Tampoco me atrevo a abandonar mi observatorio para lanzarme en su persecución. ¡Ya no tengo mis piernas de los veinte años!

El cura no quiere que se inflija al culpable un castigo abrumador: se contenta con que se le ayude a poner término a estos hurtos cotidianos.

— Figúrese, señor maestro: mis ciruelas, mis ciruelas, tan jugosas! ¡Con lo que a mí me gustan! Me privo de ellas

para dejarlas madurar. Tenía contadas cerca de quinientas; hoy no quedan más que cincuenta y cinco justas.

II

Durante la clase matinal, el maestro busca un medio hábil para descubrir al pequeño malhechor. Piensa preguntar a quemarropa: «¿Quién de ustedes roba todas las tardes ciruelas en el jardín del señor cura?» Pero presente que el temor al castigo dejaría incontestada su pregunta.

Los discípulos vienen por turno a ponerse de codos sobre su mesa, recitando una fábula de La Fontaine. El maestro les mira a los ojos, pretendiendo leer en este espejo del alma la prueba del delito. ¡Trabajo perdido! Para asegurarse bien, sería preciso hundir la mirada, no en los ojos, sino en los estómagos.

Como tema de escritura, en lugar de improvisar un trozo literario sobre la muerte de Clodoveo o la reforma de la enseñanza intentada por Carlomagno, sobre el reinado de Luis XIV o sobre las victorias de Napoleón I, dicta pausadamente unas líneas que llevan por título: «La afición a las ciruelas del señor cura»:

«Existe en un bello pueblecito francés, que conocéis todos (*coma*), amigos míos (*coma*), un indigno mozalbete (*punto*). Se conduce como un malhechor (*coma*), introduciéndose a hurtadillas en el jardín del señor cura (*punto*). Con paso de lobo (*coma*), se acerca a un hermoso ciruelo (*punto*). Alarga el brazo (*punto*). Se apodera de una (*co-*

ma), dos (*coma*), diez ciruelas (*punto*). Las ciruelas le parecen deliciosas (*punto y coma*); pero mañana será presa de cruels retortijones...»

La conclusión afirma que si el ladronzuelo confesara inmediatamente el hurto a su maestro, podría éste evitarle el sufrimiento administrándole una medicina que los niños no conocen.

El maestro concede un rato de asueto. Ninguno de sus cincuenta y ocho alumnos se decide a pedirle la fórmula contra los dolores futuros. Unos emplean los minutos del descanso en garrapatear muñecos en el margen de los cuadernos; otros, aprisionan moscas en cajas de cerillas vacías.

La clase toca a su fin. Al maestro se le ocurre una estratagema:

— Hay entre vosotros un niño (prefero no nombrarlo) que ha hurtado ciruelas del jardín del señor cura. No le impondré más castigo que una ligera mortificación de su amor propio: exijó que, apenas termine la clase, corra hasta el árbol. Para ser admitido esta tarde en la escuela, será preciso que lleve bien a la vista una ciruela, sujeta al cuello con un hilo encarnado, debiendo conservar durante ocho días este collar de infamia.

III

Desde las once hasta las dos menos cuarto, el maestro paladeaba el resultado de su feliz iniciativa, pensando en la gratitud que le debería el señor cura al disfrutar de sus últimas cincuenta y cinco ciruelas.

Sentado ante su mesa, a las dos menos diez, aguardaba el comienzo de la lección de la tarde recorriendo las páginas de la Gramática relativas al pronombre. Al maestro le parece que Periquín lleva, como collar, un pedazo de bramante encarnado, del que pende un objeto oscuro.

— ¡Ah, ah! — sonríe —. ¿Era, pues, Perico?

Baja la vista rápidamente sobre la Gramática. Prefiere reservarse el placer de condenar la felonía de Periquín a presencia de sus condiscípulos.

El maestro repasa el capítulo de verbos auxiliares. Otro mozuelo penetró en el aula. El maestro creyó distinguir en el pecho del recién llegado un gran cordón de hilo rojo.

— Imposible — razonaba —: puesto que Pedro es el culpable, no puede serlo Pablo. Soy juguete de una ilusión óptica.

Ya todos los alumnos debían hallarse en sus bancos. El maestro se disponía a cerrar la Gramática, cuando en el umbral de la puerta apareció el señor cura, fuera de sí.

— ¡Es horrible, señor maestro! Esta mañana, según le dije, tenía cincuenta



LA NIÑA. — Mamá, ¿quieres enhebrarme esta aguja? Ya he mojado yo el hilo...

(D I Punch, de Londres.)

y cinco ciruelas. Acabo de ver mi árbol: ¡no hay ni una!

Con resolución, para señalar el ladronzuelo al señor cura, el maestro busca a Pedrito con la vista. Pasea su mirada por todos los bancos, dispuestos en semicírculo, sin duda, para que pudiese gozar mejor del espectáculo. En

torno a todos los cuellos, sobre todos los pechos, se balanceaba un pedazo de hilo rojo, con una cosa negra en medio.

Únicamente tres alumnos no lucían el collar infamante. El maestro pensó en felicitarles; pero los tres rompieron a llorar.

— No crea usted, señor maestro, que somos menos francos que nuestros compañeros. No corrimos tanto como ellos. Somos cincuenta y ocho en clase; no había más que cincuenta y cinco ciruelas, y llegamos los últimos al pie del árbol.

M. V.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR
APARTADO 12.142
MADRID

M. J. N. Madrid. — Se publicará su cuento oportunamente.

Ceferino. Valencia. — El de usted también. Entra en turno.

E. H. R. Sanlúcar de Barrameda. — Aceptamos uno de los tres originales. El del perro podría aligerarse un poco y quedar publicable.

Trucha. Madrid. — Pero ¿se ha creído el Sr. De Trucha que nosotros somos idiotas del todo, o que nos falta poco? ¿Hay derecho a enviar estos chistes, señores?

«Parecido.

» — ¿En qué se parece un limón a un perro?

» — En que el limón tiene zumo..., etc.»

«Colmos.

» — ¿Cuál es el colmo de un sastie?

» — Cortar las faldas de una montaña.»

» — ¿Cuál es el colmo de un jugador?

» — Tener una cabra, porque tira al «monte.»

«Chiste.

» Dos amigos se encuentran, y uno le pica dos duros.

» — No tengo aquí.

» — ¿Y en casa?

» — Todos están bien.»

Nosotros tenemos la opinión particularísima de que cuando se tiene el desarrollo cerebral del eximio señor De Trucha se matricula uno en seguida en un instituto de anormales, o se aprende a tocar el acordeón.

R. V. Madrid. — No sirven sus cuentos andaluces.

Remeo y Julieta. Madrid. Eso es más viejo que el sitio de Gerona. ¿En eso pasan ustedes el rato cuando se entrevistan en el balcón de Capuleto?

Régulo. Pamplona. — Se paga todo lo que se publica, y lo mejor que se puede. Ahora bien: lo que es más malo que una obra de Honorio Maura, no se publica, aunque nos aspen. Palabra.

Nelmi Pizio. Dar Que-dani (Melilla). — ¿Us'ed'c es que, en realidad, tiene escribiendo «lo que el vulgo llama gracia»? Nosotros no se la hemos encontrado por ninguna parte. Es de tener que a sus estuadas amigas, las señoritas Mari, Luisa y Guadalupe, les ocurra otro tanto.

Júpiter Tonante. — ¡Hombre, por Dios! ¡Es demasiado fuerte para nuestras castísimas columnas! ¿Quién es usted, que ya nos va picando la curiosidad?

El Pitágoras Ultraísta (inventor y mártir de la ociosidad). — ¡Que le fíjan a usted unas gafas de conchal! ¿Por qué no se afeita usted las patillas? ¡Nos ha fastidiado el susceptible amigo!

Los cabos Lorenzo Ruiz Prida y Tomás Camarero Gutiérrez, de la compañía complementaria del segundo regimiento de Ferrocarriles, y el soldado de la compañía de Automóviles de Intendencia Francisco Aemany (todos en Tetuán), quien madrina de guerra.

Por nosotros no queda...

AMADOR
— FOTÓGRAFO —
PUERTA DEL SOL, 13

Santiago. Madrid. — Se publicará.

J. Y. R. Málaga. — ¿Usted se cree que dibujar es dedicarse a la confección de churros? ¡Que usted se alivie!

R. B. R. Madrid. — ¿Qué culpa teremos nosotros de que otro «gachó» se firme «Ramuncho» por ahí? ¿Cómo vamos a hacer la aclaración? Resultaría bastante cómica, y no queremos provocar a costa de usted el regocijo de nuestros lectores. Cámbiese el seudónimo, o firme con su nombre, si tiene el valor de afrontar con él todos los peligros.

No le des vueltas, Bartolo; si quieres enamorar, has de usar Licor del Polo de Orive.

J. L. R. P. Madrid. — ¡Hombre, eso no es lo convenido! «Un anuncio original» y «Un caso de terrorismo», son dos porquerías sin gracia ni novedad. El otro, más presentable, no pasa de ser una cosa vulgarcita.

Bufo. — Yo también «bufo» después de leer su dialguito. No le digo más.

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8



A. R. de O. y D. Madrid. — Por muy autor de himnos bélicos y acuáticos que sea usted, los que nos envía, además de ser «muy poquísimo» apropiados para esta revista, son un si es no es malejos. Claro es que de eso, ¡allá usted y Neptuno...!

Régulo. Madrid. — Se publicarán dos.

¿Cuál es la máquina de escribir que está a la cabeza?

LA
CORONA

NUEVO MODELO

600 pesetas al contado.

También venta a plazos.

Agentes
en toda España.



Gastonorge, C. A. — Sevilla, 16. — MADRID

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial. LOGROÑO

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.» Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

—¿Qué le ocurre a tu niño,

(Baldomera?)

—Que tie clavá una aguja (junto a un diente, y no puo conseguir echarla fuera).

—También se tragó una (mi Vicente, y la echó por detrás divina-mente).

—¿Y de qu'era l'aguja?

—De «ternera».

El Fisgón de los Madriles.

Entre cocheros.

—Oye, Colás, ¿qué le dirías tú a un hombre cubierto de harapos que estuviese andando incesantemente alrededor de un grupo de casas?

—¡Adán, no des más vueltas a la «manzana»!

Doña Francisquita.

Por una tos maldecida, está Pascual que no vive. Sólo se puede curar tomando Jarabe Orive.

El hermano de Julián, asistente de un comandante, murió víctima de una pulmonía fulminante, y su familia, al comunicarle la triste noticia, para no sorprenderle dolorosamente con la inesperada nueva, le puso el siguiente telegrama: «Juan, muy grave; funerales el sábado.»

Contestando a una carta en que un agente de seguros reclama el pago de varias primas vencidas, responde muy fuercamente el asegurado: «Usted comprenderá que, estando reñido con mi familia, no quiero saber nada con mis «primas».

Bremen. — Vigo.

Escenas de hogar.

El. —¿Por qué te hablaría yo aquella mañana?...

¡Ojalá hubiera nacido mudo!

Ella. —Y yo, ¿por qué te miraría?... ¡Ojalá hubiera nacido ciega!

El niño. —¡Y yo sordo!

Osnola. — Madrid.

Entre peces.

El pez espada (al calamar).

¡Alto! ¡La bolsa o la vida!

El calamar. —Como quieras la bolsa, te vas a ver muy negro.

Juan José. — Madrid.

—¿Cuál es la única fruta que no pueden comer los presos, porque los carceleros no la dejan entrar?

—Las «limas».

Charlot. — Madrid.

—¿En qué se parece un jardín a un cojo que estira la pata?

—En que el jardín tiene humedad, y el cojo, al estirar la pata, «u-me-da...», «u no me da».

Carmenhu.

—¿En qué se parece un jugador arruinado a un general destinado a Africa?

—En que han salido «palmando».

A. Alegre. — Zaragoza.

Entre aviadores.

—Tenía que bombardear las principales moradas de poblado; pero me perdí y fui mucho más lejos.

—¿Y pasaste las «moradas»?

—No, el que me hizo pasar las «moradas» fué después el general.

S. M. Conde.

BLAS E. BERROTERÁN & Co.

Agencia general de diarios, revistas y publicaciones.

Acceptamos representaciones de todos los editores de revistas y diarios de Hispanoamérica y España. Deben sernos remitidos ejemplares de muestra y pliego de condiciones.

NUESTRA DIRECCIÓN ES

Apartado 51. — Maracaibo (Venezuela)

LA TÉCNICA

Carrera de San Jerónimo, 3, principal.

CLASES PRÁCTICAS

DE

Reforma de letra :: Cálculo :: Teneduría de libros :: Mecanografía :: Taquigrafía. Máquinas de calcular :: :: :: :: :: ::

Aquí se facilitan a los alumnos medios de ganar sin abandonar sus clases.

Carrera de San Jerónimo, 3, principal, y calle de Santiago, 6 y 8.

Representantes de la máquina de escribir MERCEDES

Entre literatos.

—¿Has visto el retrato de mi chico en «La Voz»?

—Sí, ya he visto que es el único trabajo que te han publicado.

Antonio Romero.

—¿Cuál es el pez que se corre con mayor facilidad?

—El «pez-tillo».

—¿Cuál es el color más moderno?

—El amarillo de «est'año».

F. Calle.

—Tú, que eres madrileño castizo, ¿cuál es la estatua más alta del mundo?

—No sé.

—La de Cascorro, porque se ve desde Madrid y desde «Las Américas».

José Cordero Escribano.

—Señora, su enfermedad de usted no es de cuidado. Lo que usted necesita es mucho sosiego, mucho descanso.

—Pero, doctor, mire usted esta lengua.

—También necesita descanso, señora.

Entre valientes, a la puerta de una Administración de loterías.

—Chico, ¿te ha tocado?

—¿A mí? ¡Si me llega a tocar, le rompo un hueso.

Pepito. — Oviedo.

—¿Le gusta a usted el fútbol?

—¡Me da cien patadas!

—¿Y a tí, Camila, qué pueblo te hace tilín?

—¡Tolón!...

María Luisa Pereira.

Bilbao.

El señor. —Oye, Pancracio, si viene una señora preguntando por mi esposa, la dices que no está.

El criado. —¿Y si no viene, qué la digo?

Entre amigos.

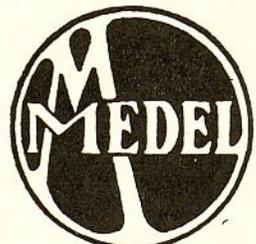
—¿Me prestas cinco duros?

—Tómalos; pero eres un «hacha».

—¿Por qué?

—Porque me has partido.

E. R. Montes.



GRAN VÍA, 18
JUGUETES
COCHES DE NIÑO

—¿Cuáles son los casados que tienen más habilidad?

—Los aragoneses, porque todos tienen «maña».

V. García B. — Madrid.

El premio del número anterior ha correspondido a **Agustín Salas**.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

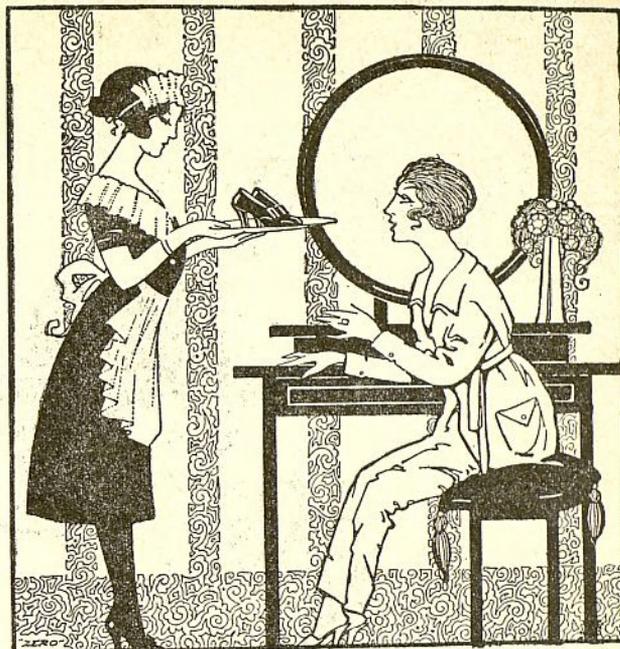
Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:
PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID
APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5. BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *Lian-cura fija y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojececes, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para



nacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA,

marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *caballos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Polvos Belleza Calidad superfinísima y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.— Canarias: droguerías de A. Espinoso. — Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — Buenos Aires: A. García, calle Florida, 139

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



—Bueno, ya que no me da usted la resma en ese precio, deme usted la mano... y tan amigos.

Dib. GARRIDO.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid